

LA CATALUÑA

REVISTA SEMANAL

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

ESCUDILLERS, 10 BIS

De los artículos firmados son responsables sus autores

No se devuelven los originales

SUSCRIPCIÓN

España.	3 pesetas trimestre
Extranjero.	3 francos
Número suelto.	25 céntimos

PAGO ANTICIPADO

Año III

Barcelona 16 de Octubre de 1909

Núm. 106

PERTENECE A LA BIBLIOTECA
DEL
ATENEU BARCELONÉS

El radicalismo de la derecha

El radicalismo de la derecha, por ENRIQUE PRAT DE LA RIBA.

Un enemigo de España que no cree serlo, por ELADIO HOMS.

Ligerezas de un articulista.—Error de lógica con consecuencias graves.—Llagas de España al descubierto.—Difamación de Barcelona.—El regionalismo mal social.—Norteamericano que cree en el porvenir de España.—Escritor español denunciado.

Del momento.—David Lloyd George, por MANUEL PUGÉS.

La acción, III, por E. MARQUINA.

De Valencia.

Glosando una «glosa».—La extraña sensación de mi engañosa cojera, por JUAN TROVADOR.

Un libro y un poeta valenciano, por F. DE BORJA P. GIL.

La Semana.

Teatros.—La sospita.—L' enigma.—Les germanetes, por M. R. C.—El Prado catalán.—Gran Teatro del Liceo.

CORRESPONDENCIA.—De Bilbao, por PEDRO TORRAS.—De Figueras, por AMADEO LLAVERÍAS.

La Prensa catalana.

FOLLETO INTERESANTE

MALLORCA Á VALENCIA

Fiesta de la Poesía

Organizada á bordo del *Miramar* en el Grao de Valencia, por el periódico *La Almudaina*

(Noche del 11 de Julio de 1909)

El manifiesto de los senadores y diputados regionalistas, y el artículo *El Radicalismo* que dediqué á glosarlo, han motivado comentarios é interpretaciones, que demuestran una total incompreensión de elementos substanciales de nuestra doctrina, y me obligan á insistir en conceptos ya expuestos, ampliándolos.

Porque se hayan quemado conventos al grito de viva la República, no se ha de inducir que el radicalismo sea patrimonio exclusivo de las masas anticlericales y republicanas. No hay tal cosa. El radicalismo es una mala semilla que crece en todos los campos, carcome todas las ideas, lleva también su fermentación de impotencia, de odio, de barbarie, de acción destructora al corazón de los hombres que quieren defender la Religión, la propiedad, la monarquía.

Porque las causas generadoras del radicalismo son las de incapacidad para las funciones políticas; y éstas, tanto las generales á los países latinos como las especiales de Cataluña, han obrado sobre el pueblo entero, sobre todos los ciudadanos de todas las ideas, de todas las clases y condiciones. Es más: en otros países la proporción de los inadaptados es imponderablemente menor en las clases conservadoras que en las masas populares, por su mayor y más activa participación durante siglos en el gobierno; en Cataluña la destrucción casi total de nuestra aristocracia y las causas históricas productoras del movimiento carlista y de su gran arraigo en Cataluña, alejando de toda tarea normal de gobierno á gran parte de estas clases durante todo el periodo constitucional, manteniéndolas en un estado de protesta irreductible, igualado en el sentido de incapacitación á los ciudadanos de todas las opiniones, de todos los estados.

Pueden mudar las formas externas en que aquel radicalismo se manifiesta, las modalidades circunstanciales de su proceso; pero las características esenciales son idénticas, la obra la misma. Así hemos visto—y perdura aún hoy á pesar de la lección última—en ese campo el mismo dognatismo, la misma fe jacobina en la virtualidad, en la trascendencia prác-

tica de las declaraciones de principios, el mismo espíritu de insubordinación é indisciplina, de destrucción de prestigios y fuerzas organizadas, la misma impotencia constructiva; y sobre todo el mismo sentido de odio á las instituciones, á los organismos, á los hombres, por próximos que estén, y cuanto más próximos más aún, que no responden exactamente, matemáticamente á sus apriorismos.

Que odio hay en la médula de todos los radicalismo; odio á lo que no es el mismo, á lo que por el hecho de no serlo es malo, injusto, abominable, y ha de caer, ha de ser destruido. Como por el contrario, hay amor en toda acción constructiva, hay simpatía que se pone sobre las cosas para comprenderlas, para utilizarlas, para adaptarlas á la acción fecunda.

Las diferencias entre los dos radicalismos son substanciales en cuanto al contenido de sus programas al valor intrínseco de los respectivos ideales, pero no en cuanto al modo de sentirlos, no en cuanto al modo de buscar la actuación, que es en lo que hay ó no hay radicalismo. En eso, en el temperamento, en la manera de sentir y de proceder, las diferencias son accidentales.

El radicalismo revolucionario reniega del presente por la sugestión de una edad de oro que pone en el mañana (futurismo); el radicalismo conservador, aquella edad de oro deslumbradora, que despierta todos los amores, todas las ilusiones, todas las esperanzas, la pone en el pasado (tradicionalismo)

El espíritu de violencia común á todos los radicalismos, en el uno, en el radicalismo de abajo, es motin, es revolución, es terrorismo; en el de arriba, en el radicalismo conservador, la apología del gobierno de fuerza, de la dictadura.

El desprecio de la ley instituida, que todos declaran injusta, opresiva, tiránica, cuando se opone al propio ideal, se manifiesta en los unos, en la forma de respeto y obediencia ciega á las resoluciones de las organizaciones populares obreras, á los decretos de las juntas revolucionarias, á sus ojos ley de las leyes, porque es la ley del pueblo, hasta cuan-

do quema, cuando expolia, cuando mata. En los otros aquel desprecio á la legalidad constituida, se manifiesta burlando la ley que contraria ó molesta, negándole la fuerza de obligar cuando responde á un ideal que no es el propio, excitando al príncipe, al gobernante, al juez, á las autoridades todas, hasta al hombre político en la actuación de las fuerzas organizadas, á dejar á un lado las leyes y los procedimientos legales cuando no sirven ó contrarían los intereses de este ideal, elevándole así á única ley, á ley suprema.

El fin legítima los medios: éste es el principio que todos los radicales aplican. El interés del pueblo ó de la sociedad —es decir, el interés de la respectiva causa política, según el criterio de sus hombres interpretada— exige que se falsifique una ley y se falsifica; exige que se quemé y se quema; exige que se mate y se mata; y mientras unos sueñan con reproducir aquellos horribles días en que el Tribunal revolucionario amputaba los miembros corrompidos (!) del cuerpo social, cortando la cabeza de los poderosos, de los clérigos, de los aristócratas, los otros sienten las nostalgias de todas las falsedades, de todas las inmoralidades, de toda la inmundicia electoral con que el caciquismo defendía los sagrados intereses de la sociedad.

Y si la superioridad de la educación individual y la natural influencia de las ideas y la mayor suavidad de las costumbres hacen menos violento, más atenuante, en sus manifestaciones destructoras, el radicalismo conservador ó tradicionalista, es éste en cambio de un dogmatismo más inflexible, más absoluto, que exacerba las cuestiones de ortodoxia y actúa sobre la táctica, haciéndola inferior á la de los radicales del otro lado.

En efecto. Detrás de cada programa teórico hay una escuela científica que le ha engendrado y le nutre; hay una metafísica, con su concepción de la moral de la sociedad, de las instituciones sociales y políticas. En el mundo del libre examen hay tantas escuelas como doctores, tantos sistemas como escuelas, y por eso aquella corriente revolucionaria es proteiforme, tiene escuelas para todas las pasiones, para todos los intereses y concupiscencias, para todas las aberraciones del sentimiento y de la inteligencia humana. La ortodoxia es poco exigente en esa multitud de capillitas sin Dios ni sacerdote; su misma flaqueza las empuja á unirse contra el enemigo común, á actuar como una vasta unidad, prescindiendo de lo que los separa; y esta flaqueza de la autoridad individual en que se fundan, así como la coacción de las leyes penales y demás disposiciones defensivas del orden existente, obligan á los partidarios que toman su programa de aquellas escuelas á no desplegar claramente, íntegramente, la totalidad de sus aspiraciones, ocultando unas, acentuando otras, cooperando á la reivindicación, de momento más viable, más fácilmente triunfadora.

Así han llegado á la intuición de algo esencial en toda estrategia política, esto es, que la gran masa de los ciudadanos es siempre una masa más ó menos neutra y pasiva, que distribuye sus simpatías entre las diferentes minorías entusiastas, activas, fervorosas, dando la

mayoría ya á una ya á otra, casi siempre según la habilidad de cada una de estas minorías en concentrar la propaganda en la aspiración que las circunstancias del momento hace más adecuada para mover esta masa, para sugerirla. Que es precisamente todo lo contrario de la táctica intransigente, integrista, de todo ó nada, que pone un credo, los artículos de la fe y una previa abjudicación general, por norma, á la entrada de cada comunión política.

Si siempre, detrás de cada programa político hay una escuela, en el campo conservador, detrás de cada escuela, más ó menos directamente, hay una teología, y en los países católicos, además de una teología, la Iglesia con un dogma definitivo por una autoridad hecha infalible, con el prestigio de lo sobrenatural en su fundación y crecimiento, y con la gloria milenaria de la adhesión fervorosa de innumerables pensadores y héroes y santos de todas las edades y razas y civilizaciones.

Delante de esta fuerza, de este altísimo prestigio de la Iglesia, se comprende que se sienta el impulso irresistible de enorgullecerse de sus principios, á vincularse ostensiblemente con las convicciones políticas y sociales, á borrar las fronteras que separan la Iglesia y la Escuela y el programa político. Pero tal confusión, que obedece á un sentimiento nobilísimo, va contra la naturaleza de las cosas, y como todo lo que va contra la naturaleza perturba y perjudica á la Iglesia, y á la Escuela, y á la acción política. Así se acentúan las cuestiones de ortodoxia tan propias de la Iglesia como impropias de partidos; así, mientras el sacerdote esconde el catecismo dentro de multitud de obras sociales, el político, convertido en apóstol, lee el Evangelio

desde las azoteas; así se forman las agrupaciones políticas que por amor á la ortodoxia se ponen los escapularios sobre la americana. Todo ha de ser confesional, á tiempo ó destiempo. Nada de la flexibilidad, de la ductilidad, del oportunismo, que han de regular la acción política. Ni la prudencia misma con que San Pablo predicaba el *Deus Ignotus* en el Areópago de Atenas, es permitida: la táctica á imitar no es la de los apóstoles construyendo la Iglesia, ni la de la Iglesia misma en sus relaciones con las sociedades humanas; es la del confesor que busca la persecución y el martirio. Solamente que la de los confesores políticos no van al martirio propio, sino al de la Iglesia, no es, pues, de extrañar que al final de este camino se halle siempre, fatalmente, la derrota de los principios conservadores y tradicionalistas, que prepara el advenimiento de las persecuciones y de los martirios.

No, fuera confusiones. Una cosa es la Iglesia, la Ciencia, la Escuela; otra cosa es la acción política. Allá el dogma, los principios absolutos, las verdades inflexibles; aquí las relatividades, lo circunstancial, lo posible, las transacciones, las imposiciones de fuerzas inexorables que están por encima de la voluntad y de las convicciones de los hombres.

El olvido de estas verdades fundamentales explica gran parte de la historia contemporánea. Si los hombres y las agrupaciones políticas, que luchan contra la demagogia roja, están contentos del sesgo, que, por la causa que defienden, ha ido tomando esta historia, persistan en su radicalismo y el porvenir les complacerá.

ENRIQUE PRAT DE LA RIBA

Un enemigo de España que no cree serlo

Ligerezas de un articulista

Existen plumas en Madrid que, por patriotismo, debieran estarse quietas. No me refiero precisamente á las plumas de periodistas vulgares llenos de preocupaciones perniciosas y faltos de una cultura amplia que les haga espiritualmente independiente, sino que tengo en vista más particularmente algunas plumas pertenecientes á personas, de las cuales, por razón de la posición que ocupan en altos organismos sociales, uno tiene legítimo derecho á esperar que han de hacer buen uso de ellas.

La pluma de D. Luis García Guijarro, profesor de la Universidad de Madrid, es una de las plumas á que estoy aludiendo. En el número de septiembre de la publicación mensual de Nueva York *The American Review of Reviews* publica este escritor uno de los artículos más desfavorables para España que hayan aparecido en la prensa norteamericana. Vergüenza es que así sea. En medio del coro general de la prensa sensata

americana, la cual ha venido simpatizando francamente con España, en ocasión de los actuales acontecimientos, después de haber estado tratando últimamente de una manera bien cariñosa á españoles y á cosas españolas; en medio de ese coro de voces agradables de los americanos, las palabras inoportunas y poco caritativas que el profesor español ha puesto en su artículo «La presente situación de España» han sonado como verdadera nota discordante y triste.

El Sr. G. G. les cuenta en su artículo á los americanos todas las miserias domésticas de España que se le ocurre contar, detallando especialmente de una manera municiosa aquellas que, por su misma gravedad, debiera tener más cuidado en ocultar por poco que estimara el nombre de español. Tal como el niño inocente y tonto que se entra en la casa del vecino y, sin propósito alguno, á la menor provocación de la comadre le cuenta con la mayor naturalidad de pe á pa toda clase de interioridades domés-

ticás—como sus padres se querellan, cómo las camas no están hechas todavía, cuán sucia está la casa, etc.—En mala hora viene un español á desacreditarnos á los ojos del extranjero, exponiéndonos enteramente desnudos á su contemplación, como si realmente esto fuera lo que necesita España en las actuales circunstancias.

Quiero, sin embargo, hacer al escritor de Madrid en cuestión, la justicia de creer que, cuando menos en ciertos momentos, olvidó por completo que lo que estaba escribiendo iba destinado á una publicación extranjera, y llevado sin duda por la fuerza del hábito, corrió la pluma como si las cuartillas fueran á ser mandadas á un «El Imparcial» ó «El Liberal» de su misma ciudad.

El profesor que nos ocupa ha caído, al escribir su artículo, en la misma inconcebible y necia obcecación de tantos y tantos españoles flojos de lengua que, al hallarse en tierras extranjeras y al oírse interrogados sobre el estado actual de la civilización española, sólo saben decir cuán malas son nuestras escuelas y cuán grande el número de analfabetos, cuán malo nuestro gobierno y cuánta la inmoralidad de sus empleados, cuán pobre y sucia es la gente, y otras cosas desagradables por el estilo que nos rebaja más que nos eleva á los ojos de gente extraña, callando neciamente lo que nos favorece y dignifica.

El corresponsal español del *The American Review of Reviews* podrá haber dejado satisfecho al editor de la revista, puesto que su artículo habrá saciado la sed de información de los lectores americanos sobre sucesos de actualidad; mas habrá ciertamente disgustado á todo buen español que se haya enterado algo del artículo. No se necesita haber estudiado muchos tratados de ética internacional para saber que el ciudadano que, creyéndose respetar á sí mismo, favorece una empresa industrial extranjera (que tal cosa es un *magazine* americano) á expensas del crédito de su patria entera, donde come su pan, no obra como debe.

Libreme Dios de decir que el Sr. García Guijarro oculta la verdad con su pluma ó que la trastorna, si bien en determinados puntos cualquiera aseguraría que hace esto último. No, de ningún modo; en general, dice muchas verdades, desgraciadamente,—las dice á doctores.—Pero sus verdades son de las que no benefician á nadie y dañan á muchos. En cambio se calla verdades que pueden beneficiar á muchos y no dañar á nadie. Hace uso, en fin, de una invención local; emplea aquel método periodístico nacido en Madrid y de todos conocido, actualmente muy en boga entre cierta parte de la prensa de aquella capital que no forma por cierto la parte más digna.

Mé toca ahora probar que las afirmaciones contenidas en los párrafos que preceden son exactas. Voy á pasar á estas columnas fragmentos del artículo de D. Luis García Guijarro, inserto en la revista americana citada. Estos fragmentos probarían por sí solos mi sinceridad, y, con unos comentarios apropiados, mostrarán hasta la evidencia que el profesor de la Universidad Central es un enemigo de España aunque tal vez él no lo cree así.

El articulista empieza, y se ocupa por

un buen rato, ofendiendo á España en conjunto, y, hacia el final de su artículo, se ocupa en la deplorable tarea de insultar groseramente á Barcelona, después de haber tenido la precaución de propinarle los consabidos y sobados adjetivos «laboriosa», «enérgica», «activa», etcétera, como necesaria preparación para la operación. Demostraré primero como ofende á España y luego me ocuparé de sus insultos á los barceloneses.

Error de lógica con consecuencias graves

Más sería por cierto injusto no mencionar, antes de empezar la tarea apuntada, que el Sr. G. G. trata de buen principio de disculpar las serias indiscreciones de su artículo con una excusa que, digámoslo pronto, no viene á cuento, y para la cual, sintiéndose sin duda débil, trata de apoyarse en autoridad tan firme como es la del Sr. Menéndez y Pelayo.

Dice el Sr. G. G. después de mencionar las «terribles lecciones de Cavite y Santiago» temiendo tal vez que los americanos, los autores de las lecciones, las hayan podido olvidar:

«... Los presentes disturbios nos proporcionan la oportunidad de hacer un breve estudio de las condiciones sociales porque España está pasando. Procuraremos, en nuestra censura y en nuestro elogio, no dejarnos influenciar por prejuicios. Si bien «aumentar el descorazonamiento de la madre patria es en verdad obra impía», el presentar sus defectos «sin burlas, insultos, ó desprecios» (1) es casi siempre saludable, pues con la clara conciencia de los pecados propios puede venir un estímulo para la mejora.»

Pero ¡hombre de Dios! ¿no ha estudiado usted nunca lógica? ¿Cómo quiere usted que la madre se sienta estimulada para la regeneración, á consecuencia de la clara conciencia de sus pecados, si el hijo, para producir tal conciencia, cometió la torpeza de ir á contar los pecados de la madre no á ella sino á su vecina, con quien, por añadidura, no puede hablar por ser su lengua distinta de la suya? Como comete usted el incomprendible error de contar los pecados de España no á ella sino á su vecina y antigua enemiga, los Estados Unidos? He aquí el punto de partida erróneo sobre el cual está construido el resto del artículo y la explicación de todos los errores que éste contiene. El Sr. G. G. se ha engañado á sí mismo al querer aplicar el símil tomado prestado á un gran escritor; éste último no sólo no ha de estar conforme con el artículo desgraciado, sino que además ha de sentirse molestado por el mal uso de sus palabras.

(Mé resistió á suponer mala fe en el Sr. G. G. y prefiero considerarle ligero, ó poco listo, ó poco exculpado). Os ha sucedido alguna vez, lectores, que en alguno de vuestros problemas matemáticos habéis cometido un error por el estilo del de considerar el binomio $a - (b - c)$ igual al monomio $a - b - c$ y habéis, por consiguiente, construido el desarrollo de vuestro problema en falso y obtenido una solución equivocada aun cuando las diferentes operaciones tomadas en sí fuesen correctas? Esto le ha

(1) «Menéndez y Pelayo; Historia de los Heterodoxos españoles; vol. III, pág. 835.»

pasado al profesor de Madrid; al empezar su artículo ha tomado el binomio por el monomio haciéndose la ilusión de que eran iguales. Pero la ausencia de mala intención al cometer el error no previene de ningún modo las consecuencias del error (las reglas matemáticas, como las leyes naturales, no poseen la virtud de la misericordia), y del mismo modo que el error de tomar un binomio por un monomio, en un cálculo de la resistencia de una caldera, pongámos por ejemplo, puede causar la explosión de ésta al ponerla en funcionamiento, así el error de tomar al principio de un artículo una pseudo-verdad por la verdad misma puede conducir á resultados igualmente deplorables, aunque naturalmente, dentro de distinta esfera de cosas. Son las consecuencias no la intención, que puede no haber sido mala, lo que me lleva á usar mi pluma para reprochar el artículo del Sr. G. G.; persona á quien, á conocerla y haberla tratado, tal vez respetara profundamente por otros motivos.

Hablando de las cuestiones marroquíes generales, el Sr. G. G. encuentra ocasión de declarar innecesariamente nuestra pobreza y debilidad nacionales. Dice:

«... En verdad, si nuestra situación hubiera sido distinta nosotros solos hubiésemos debido tomar el principal papel; pero empobrecidos y agitados por varios años de crisis, necesariamente tuvimos que asociarnos con los franceses y aceptar el papel de figurantes, permitiendo á la república vecina el de protagonista.»

Llagas de España al descubierto

Más no perdamos tiempo y espacio criticando fragmentos que, al fin y al cabo, resultan meras trivialidades al lado de párrafos tan graves como el que sigue:

«Una larga lista de insurrecciones, revueltas y guerras civiles ha creado el «espíritu de camarilla» (la palabra *camarilla* significa un núcleo de personas influyentes que llevan el gobierno) y produjo una multitud de altos oficiales tal como no existe en ningún otro país. Además de esto, nuestras desgraciadas campañas nos muestran que el favoritismo ha reinado hasta el punto de subordinar los ejemplos más espléndidos de valor y heroísmo á consideraciones de amistad ó de parentesco. Los Jefes comandantes han tenido autoridad absoluta en materias de ascensos, y «no sólo hubo generales que recompensaron á amigos que se estaban divirtiendo en la Habana y en Manila mientras otros estaban luchando, sino también á algunos que no se habían movido de Madrid». Algunos jefes hicieron grandes fortunas durante las campañas, mientras otros se estaban sacrificando por la patria sin poder hacer válidos sus derechos á lo que les pertenecía. Como resultado, la disciplina se relajó necesariamente, y el ejército, que debiera ser «gloria y honor», no pudo más que convertirse meramente «en una colección de soldados, una insufrible calamidad.»

Sin duda el ejército español va á sentirse agradecido á la propaganda que de él hace en el extranjero el Sr. G. G. La prensa norteamericana que, hace poco, tributó grandes elogios al almirante Cervera y al ejército español en ocasión de la muerte reciente del primero, deberá ahora rectificar su criterio. Entiendo que en nuestros días la clase de respeto que las potencias mundiales se guardan entre sí depende en gran parte de la cantidad y calidad del ejército y de la marina

que poseen individualmente. Indudablemente las potencias van á tenernos más respeto en adelante después de conocer las declaraciones del Sr. G. G. A buen seguro que si otro incidente por el estilo del «Maine» fuera á ocurrir ahora, los Estados Unidos, aterrados por el solo pensamiento de la superioridad del ejército que les ha descrito el Sr. G. G., no osarían enviarnos el ultimátum. La conducta del profesor madrileño, en este punto, puede calificarse de chiquillada.

Prosigue el escritor sensacionalista:

«La imaginación popular recogió todos estos relatos, que eran cosa corriente ya en forma de murmuraciones ya en la de claras y precisas acusaciones, y comparó las conclusiones sacadas de ellas con las sacadas de la suerte de los soldados, que habiéndose marchado con fuerza y salud uno ó dos años antes, volvían ahora agotados, hechos unos espectros, unos esqueletos, animados por el puro espíritu. Como amenazas vivientes llegaban á millares en Barcelona, Santander, Valencia, Coruña, y los puertos del sur. La gente los vió, oyó sus historias de resignación y sufrimiento, y olvidó al punto los hechos de armas en que sus oficiales ó jefes habían figurado como héroes. Su mero «mientras nosotros comíamos pan duro ellos bebían champagne» fué bastante para convencer al pueblo de que aún en el ejército, no obstante el parecer una gran familia existían estos dos irreconciliables enemigos, —el acomodado y el proletario; el rico que explota á otros y el pobre que ofrece pacientemente sus servicios.»

Lástima de habilidad, que no se emplee en obra más digna que la de exponer crudamente nuestras miserias á ojos extranjeros. Quiérol hacer al Sr. G. G. la caridad de suponerle profesor de historia, ya que debe serlo de algo. Su prurito de historiador le habrá llevado á usar aquí, con toda su frialdad, el método de investigación histórica del cual resulta víctima. Donde dos palabras hubieran bastado, y aún sobrado, para el objeto, se ha ocupado en relatar minuciosos detalles y en depurar causas. Mas, con todo, confesemos que el historiador ha ahogado aquí al patriota.

Parece que los cuadros de miseria pintados por el Sr. G. G., á que nos acabamos de referir, deberían ser suficientes para dar al extranjero la peor idea de España, pero no es así. El profesor madrileño cree indispensable dar, además, la vista más desfavorable del trono español, suponemos que es á fin de afianzar mejor el crédito del Estado español. A continuación de los dos párrafos anteriormente transcritos y con el subtítulo de «El militarismo y el trono», escribe:

«La mayoría de los oficiales lamentaron este estado de cosas, que les distanciaba de la nación; mas nada pudieron hacer para remediarle. Todo era el resultado inevitable de una política de egoísmo y mezquindades. A medida que el abismo que separaba la clase militar y el pueblo iba agrandándose, la primera se acercó más hacia el trono, sustituyendo el ideal de patria por consideraciones dinásticas. Al instante caímos en el militarismo. En efecto, el trono, después de sondear la opinión pública, vió que estaba lejos de hallarse firmemente arraigado en el país, no siendo aún afectos á él el sinnúmero de empleados que llenaban las oficinas administrativas españolas. En consecuencia de esto, vinieron una serie de favores á la clase armada, inexplicables si no eran en pago de una alianza tácita, tales como nuevos créditos y pensiones, aumento de salarios á los oficiales, etc., que presentaron un

contraste palpable con otras ramas de la administración pública.»

Todos estos antecedentes explican, en concepto del Sr. G. G., el que los soldados volvieron sus bayonetas contra los oficiales hace poco, y el que los oficiales, para vindicar su honor herido, cometieran actos casi temerarios de valor al combatir á los moros.

Después de todo bien pudiera ser que el corresponsal español de la revista americana, arriba citada, fuera realmente un fino diplomático, y que lo que se propone con su artículo es hacer méritos para la silla de embajador español en Washington. Tengo mis dudas de que el gobierno español le otorgue semejante puesto; mas no me cabe duda de que, en el caso de que la obtuviera, sería dicho diplomático una excelente adquisición para el gobierno norteamericano.

Luego dedica el escritor un buen espacio á la discusión del carlismo como uno de los tres peligros nacionales, exagerando un poco al efecto é introduciendo algunas falsas alarmas, una de las cuales es la de que «un levantamiento en que podría contarse con miles de adheridos no sería difícil en las presentes circunstancias»; y asimismo habla del republicanismo, quitándole importancia, declarando que los republicanos españoles no pueden escapar el caer, tarde ó temprano, en el socialismo y en el anarquismo.

Difamación de Barcelona

Después de haber pintado para los norteamericanos un cuadro de España lleno de sombras y de nubes amenazadoras, sin un solo rayo de luz que lo alumbre, sin la sola esperanza del triunfo de hombres ó de ideales honestos que traigan á España nueva y sana vida; después de obra tan antipatriótica, el periodista se dispone á cometer el pecado más grave de su artículo en su parte última. La titula su autor pomposamente: «El terrorismo catalán y las escuelas de anarquía» y se ocupa en ella, por completo, como puede suponerse, de Cataluña y especialmente de Barcelona, en los términos que el lector tendrá pronto ocasión de condenar.

Empieza el Sr. G. G., en esta última parte de su escrito, por referirles á los americanos lo que se saben ya muy bien, pero que, reconozcámoslo, nada se pierde en repetir, muy al contrario; es decir, que Barcelona es una ciudad á la europea donde todo el mundo trabaja con celo inusitado. Mas esta innegable buena cualidad de trabajadores á seguido la ofusca y la hace aparecer antipática el escritor de Madrid al pintarnos á los barceloneses una gente exclusivamente egoísta, con el oro por nuestro único amor, faltados completamente de principios humanitarios y de ideales honrados.

Cuenta el articulista como la europeización nos ha sido funesta después de todo en que nos ha traído las peores doctrinas ultra radicales de Europa, doctrinas que son el único pasto intelectual de las clases trabajadoras barcelonesas. Añade, en una nota, para corroborar su afirmación con un hecho, que Morral, el atentador á la vida del rey, se fué directamente de las puertas de una escuela de Barcelona á cometer su abominable acto.

«Cara á cara con estos elementos de destrucción—dice—hay la clase de los egoístas y utilitarios patronos, cuya conducta, con respecto á los trabajadores, no es fácil que restablezca la paz social.» ¿Quién, conociendo prácticamente las condiciones sociales de Barcelona y las de otras partes, se atreverá á decir que el conflicto universal entre capital y trabajo revista allí caracteres más alarmantes que en cualquiera otra ciudad industrial, igual en importancia, del mundo? ¿Por qué mencionar entonces este factor al pintar la presente situación de Barcelona, haciendo de él un punto especial de ataque? Claro que si el Sr. G. G. compara Madrid con Barcelona, por ejemplo, por fuerza ha de hallar que el conflicto aludido tiene más trascendencia en la última de las dos ciudades; pero esto es sólo indicio de la inferioridad industrial y comercial de Madrid y no de otra cosa. ¿Por ventura las turbas se ensañaron con los patronos en los últimos deplorables sucesos de Barcelona?

Y aquí va, lector barcelonés, el infame apoteosis del artículo estúpidamente sensacional del Sr. G. G.; prepárate y reprime tu indignación, si puedes. Dice el profesor:

«Una revista socialista titulada «La Ciencia Social» describió en 1895 las condiciones sociales de Barcelona en términos tan exactos que no podemos hacer nada mejor que traducir el pasaje:

El oro es rey; la especulación particular basa sus cálculos en el infortunio general. En todas partes vemos cada clase interesada en la desgracia de las otras clases; y los intereses individuales opuestos á los colectivos; el abogado quiere la desunión de familias y pleitos en abundancia; el médico desea, para sus conciudadanos, fiebres, heridas y enfermedades de toda clase; el soldado quiere una guerra que mate á la mitad del ejército para que él pueda ser general; el cura espera que los difuntos abunden,—los «buenos» difuntos, esos que dejan legados gordos y que mandan hacer lujosos funerales... En todo y en todas partes la rivalidad y la competencia son fuentes de difamación... Nos hallamos iguales delante de una ley que protege al rico y abandona al pobre hasta el punto de hacer del último el necesario enemigo del primero; pues el triunfo de la buena voluntad no es posible en una sociedad en que, de cada veinte personas, diez y nueve tienen derecho á la fosa común.»

Pase que un desequilibrado, en un momento de mal humor, escriba en una revista socialista trozos de literatura como el transcrito, pues sabemos todos el valor que debemos darle á la cosa; pero que todo un señor profesor de la Universidad Central se haga solidario de las palabras del desequilibrado y las presente como retrato de la verdad, es imperdonable. Comerciantes, industriales, abogados, médicos, soldados, obreros, ciudadanos todos de Barcelona, el Sr. G. G. os ha insultado groseramente; y os ha insultado no en privado, no delante de vuestra familia, no delante de vuestros amigos, no delante de Barcelona, no delante de España, sino delante de todos los pueblos de lengua inglesa, que es poco menos que decir que os ha insultado delante del mundo entero, del mundo inteligente, del mundo que lee. La difamación en las páginas de una revista socialista no pudo ofenderos, por saber bien de donde venía y por saber bien lo que significaba; mas la misma difamación salida de labios de una persona revestida con el prestigio y

autoridad de profesor es ciertamente dolorosa y sus resultados terribles, mucho más con la agravante de suceder la cosa en país extranjero.

No, Barcelona no es ni ha sido jamás lo que la pinta el escritor de Madrid. No sólo no es Barcelona la ciudad más materialista de España, sino que, por el contrario, es la más generosa, noble y espiritual de España. Esto no lo decimos nosotros; lo dicen todos los que nos visitan, y un profesor de Universidad español debería saber esto si no lo sabe. Aquí sí que no puedo dar paliativo alguno á la culpa del Sr. G. G., puesto que su conducta en este punto revela no sólo una pecaminosa indiferencia por la fama de Barcelona, si que, además, descubre un soberbio desprecio por todos sus habitantes. Mas si, mi caridad halla todavía un atenuante. Es este: el señor G. G. no conoce á los catalanes y mucho menos á los barceloneses. A conocernos, en vez de perjudicarnos con sus propagandas colaboraría con nosotros y nos amaría; porque nuestra causa es causa de alta civilización, y la obra de un profesor debe ser, si no lo es, obra de alta civilización. Nuestras causas son, por consiguiente, una sola causa común.

Por segunda vez me veo en el caso de preguntar si el Sr. G. G. ha estudiado lógica alguna vez en su vida. Porque, ¿á quién se le ocurre citar á un periódico socialista para una apreciación imparcial de las condiciones sociales de una ciudad? El socialismo aspira no sólo á un cambio en la forma de gobierno, sino que más principalmente pretende un cambio radical en la vida social entera y en los sistemas todos sociales. Siendo así, el interés de los propagandistas socialistas estará siempre en desacreditar cuanto sea posible el presente estado de cosas en la sociedad, á fin de llegar lo más pronto posible al cambio radical deseado; y claro está que, para justificar su doctrina, los socialistas, como cualquier otro partido cuya característica es la protesta, caerán á menudo en la exageración en sus propagandas y sus ojos verán una colina donde sólo existe una roca ó tomarán una paja por una viga. Insisto en que el testimonio de un periódico socialista no es aceptable para el objeto á que lo dedica el Sr. G. G. El párrafo de la revista socialista de Barcelona, aducido por este señor para evidenciar pretendidas condiciones excepcionales de malestar social en dicha ciudad, hubiera podido publicarse con referencia á condiciones sociales locales en cualquier periódico socialista de Valencia, de París, de Milán, ó de cualquier otra gran ciudad industrial, con igual fundamento que en Barcelona. De seguro que si el Sr. G. G. quisiera hacer uso del testimonio de la prensa socialista de París, pongamos por ejemplo, le sería fácil demostrar, con cortes sacados de ella, que en dicha ciudad el abismo entre las clases empleadas y las empleadoras reviste proporciones colosales, sin que en realidad sea así.

Por otra parte, el fragmento socialista en cuestión resulta algo sospechoso. El profesor de Madrid nos dice que el fragmento se refiere á Barcelona; pero es un hecho positivo que en él no se menciona para nada el nombre de esta

ciudad. Permitanos el Sr. G. G. suponer á la revista socialista más amor por Barcelona del que él le tiene, y sin que ello quiera decir que rehusamos el testimonio de su palabra, concédanos el derecho de dudar que el escritor socialista se refiera efectivamente á Barcelona de un manera especial y no á España en general, ó al mundo entero, cosa que no es ilógico suponer dadas las tendencias universalistas de los socialistas. La última parte del texto socialista que empieza con «Nos llamamos iguales, etc.» parece por sí sola una contradicción no despreciable al profesor, pues está redactada en términos demasiado generales para referirse á una ciudad. En efecto, Barcelona no pasa leyes que hagan libres á los hombres nominalmente, ni hay obstáculo para suponer que el texto leería «ciudad» en vez de «sociedad» si realmente se refiriera á una ciudad. Si pudiera comprobarse que el periódico socialista no se refirió á Barcelona (no me es posible á mí comprobarlo), entonces el proceder del Sr. G. G. debería calificarse con palabras algo más duras de lo que hemos venido haciendo.

Peró aun cuando la revista socialista se refiriera, en efecto, á Barcelona, el hecho de que el fragmento apropiado más joven que ha podido hallar en ella el señor G. G. tiene la friolera de catorce años, prueba dos puntos importantes: primero, que artículos del tenor del fragmento copiado se publican sólo muy de tarde en tarde en la revista socialista barcelonesa, lo cual es un atenuante para ella, y segundo, que en catorce años no ha habido necesidad de publicar ningún escrito, en la revista, del tono del que nos ocupa, lo cual no hubiera sucedido de este modo á ser las condiciones sociales en Barcelona tan terribles como se nos quiere hacer suponer.

¿Cómo no se le ha ocurrido al señor G. G. desenterrar la prensa barcelonesa, digamos, del año 1868? Seguramente hubiera hallado en ella algo todavía un poco más picante y sabroso para ofrecer á los lectores norteamericanos, aun cuando no encajara del todo á las presentes circunstancias. ¿Considera á los barceloneses pecadores tan empedernidos que les cree incapaces de obrar la menor mejora en su conducta social en el espacio de catorce años? En verdad, es un hecho positivo, que todo el mundo reconoce, los grandes progresos experimentados por Barcelona en empresas municipales, en educación política, en materias artísticas, etc., durante los últimos ocho años (no catorce, sino casi la mitad), lo cual acredita su gran plasticidad y su capacidad para la mejora.

Continúa el articulista madrileño hablando todavía de Barcelona:

«Si esto es así,—si el rico no se interesa en la suerte del pobre; si el último ve en su patrón su eterno opresor,—debe necesariamente de hacer una guerra sorda y latente, pronta á estallar en desenfrenados desórdenes á la primera oportunidad. Esta oportunidad se presentó al encontrarse la ciudad indefensa por razón de la necesidad de enviar los regimientos de su guarnición á Melilla.»

Si el gran problema en Barcelona es el de la enemistad entre pobres y ricos, como el Sr. G. G. viene esforzándose

vanamente en demostrar, ¿como es entonces que al desbordarse las masas, á últimos de julio pasado, no hicieran á los ricos objeto de sus furias? Más adelante, en su artículo, el Sr. G. G., al dar cuenta de los sucesos de Barcelona y decir que los conventos é iglesias fueron los exclusivamente dañados, se halla en la necesidad de reconciliar los hechos con su teoría, y se sale del paso diciendo que los revolucionarios atacaron á las órdenes religiosas por invitárselo á ello «sus espléndidos edificios» y en virtud de «las historias que circulan entre la gente acerca de las inmensas riquezas de los frailes». No hay necesidad de mencionar aquí las causas mediatas de los deplorables sucesos de Barcelona, pues todos las sabemos, ni explicar su significación. Baste negar rotundamente que causas y significación sean lo proclamado por el profesor de Madrid.

El regionalismo, mal social

A los catalanistas (los que más amargamente deploramos los sucesos últimos de Cataluña) también intenta el señor G. G. mezclarlos en el barullo. Dice:

«... Sin embargo, su fracaso, (el del movimiento revolucionario) no puede hacernos ciegos ante las hondas causas de nuestros males sociales, que en Cataluña poseen un carácter peculiar. Con el renacimiento del regionalismo (*sectionalismo*) se ha de despertado en Cataluña un cierto odio contra la sección central del país, que los catalanes consideran ser de tendencias absolutistas y la causa de todos los infortunios que sufren las provincias. Este movimiento ha sido formado poco á poco por todos los métodos de influencia social; la prensa, la literatura (1), y aun las bellas artes presentan en Cataluña un aspecto peculiar que no se halla en ninguna otra parte de España, y que ha dado á la atentada revolución un carácter regional (*sectional*).

Lector, hazte tú mismo tus comentarios sobre las inexactitudes y malas interpretaciones de las sentencias que acabo de transcribir. No dejes de notar, sin embargo, primero, que el Sr. G. G. se cuida de hacer bien claro que es con la región central (no con los malos gobernantes que viven en la región central), que Cataluña está indisputada; segundo, que viene á considerar al regionalismo un mal social, cuando nosotros confiamos que será la salvación no sólo de Cataluña sino de España entera; tercero, que, después de hablar del regionalismo y sus métodos de propaganda, alude otra vez á la fracasada revolución, cuidándose de poner las dos ideas lo bastante juntas para que el lector americano pueda establecer fácilmente una asociación de las dos, cuyo resultado ha de ser su antipatía por el regionalismo; y cuarto, que se vale de la fama en Norte América de la obra maestra de Guimerá, que califica de «espléndido estudio de las costumbres sociales de Cataluña», para acabar de hacer antipáticos á los catalanes ante los ojos de los americanos.

Esta última equivocación del señor G. G. al hablar de la obra citada de Guimerá demuestra más claramente que

(1) Guimerá, dramaturgo catalán bien conocido, ha hecho un espléndido estudio de las costumbres sociales de Cataluña en «Terra Baixa». Este libro ha sido llamado uno de los emblemas de la causa regionalista (*sectionalista*).

nada que dicho profesor no nos conoce, que no ha ido siquiera una sola vez á Cataluña. «Terra Baixa» es, en efecto, una obra eminentemente catalana por más de un concepto; por ser su autor catalán, por hablar en catalán y vestir á la catalana sus personajes, por el arte sólido que contiene, por su vigor literario, etc., y por estar el argumento adaptado á Cataluña. Mas este último, el argumento,—el conflicto, las pasiones,—del mismo modo hubiera podido el genio de Guimerá haberlo sacado de Castilla á haber vivido allí en vez de Cataluña, y dando por descontado que hubiera en Castilla tierras altas además de tierras bajas. El americano que tomando por honesta la palabra del Sr. G. G. crea encontrar Martas, Menelichs, y Sebastians por todas partes, al ir á Cataluña, va á llevarse valiente chasco. «Terra Baixa» es ante todo una obra literaria, una joya de arte de que estamos orgullosos con razón los catalanes; luego es una obra representativa, no una pintura de costumbres sociales que puedan observarse en un sitio determinado mejor que en todas partes. Una prueba de esta aserción mía está en la traducción al italiano y adaptación á las costumbres de Sicilia que de la obra han hecho la compañía de actores sicilianos con tan buen acierto que, de vérsela representar el Sr. G. G., por fuerza diría que la obra, «El Feudalismo», «es un espléndido estudio de las costumbres sociales de Sicilia», si es que es consecuente en su método apreciativo crítico. Si el alma de la obra fuera tan puramente catalana y no de carácter universal casi, no podría «Terra Baixa» ser trasplantada á un país extranjero sin dejar de aparecer extranjera y sin perder la mayoría de sus bellezas intrínsecas.

Aunque queda de él materia para más comentario, quiero terminar aquí la crítica por piezas menudas del artículo del Sr. G. G. (pues temo fatigar demasiado al que me lee), y voy á hacer otra vez algunas consideraciones generales como hice al empezar. Hubiera sido mi gusto poder poner bajo los ojos del lector una traducción completa del artículo desgraciado «La presente situación de España» á fin de que no pudiera tacharse de ninguna de las maneras de inexacto en mis citas. Por una parte el espacio no lo permite y por otra el editor del *The American Review of Reviews* pudiera tener inconveniente en ello. No quisiera dejar al lector bajo la impresión de que cada sentencia en el artículo dicho es igualmente condenable. Cúmpleme declarar que los trozos de él que he venido atacando son, naturalmente, los que he considerado más vulnerables; y que de lo restante del artículo una parte no es tan mala y otra parte, la menor desgraciadamente, hasta llega á ser, bajo cierto punto de vista, digna de la pluma de un profesor. Asimismo (pláceme poder alabar algo del Sr. García Guijarro después de haber tenido que atacarle tan duramente), declaro que la parte literaria del artículo es perfecta, y que bien quisiera yo poseer la habilidad de pluma del Sr. G. G. para emplearla en mejor causa. Con todo, la parte doctrinal del artículo, su espíritu (si hay tal), lo que en él se dice, es detestable, y hace que lo malo en él pese

cien veces más que lo bueno. Por esto condeno el artículo severamente, y conmigo, creo yo, todos los españoles conscientes. Puede el Sr. G. G. estar bien seguro de que España hubiera ganado mucho con que no se hubiera molestado en gastar su tinta y su papel para el artículo en cuestión.

Veamos los resultados que lógicamente pensando podemos esperar que el escrito referido, inserto en el *The American Review of Reviews*, puede haber producido, después de leído por millares de americanos. ¿Habrá aumentado en Norte América el prestigio de España como potencia militar? Es loco el suponerlo. ¿Lo habrá disminuido? Quizá. ¿Habrá aumentado la estimación de los americanos por España como nación civilizada? Necios seríamos si lo creyéramos. En el orden económico ¿cree el Sr. García Guijarro que nuestros industriales y comerciantes que compran en los Estados Unidos su algodón en rama, su trigo, su maíz, su madera, su petróleo, su hierro, su cinc, etc., van á obtener en lo futuro mayor crédito y mejor trato, por parte de los vendedores de estos artículos, como consecuencia de la propaganda funesta hecha con su pluma? Y refiriéndonos á Barcelona en especial ¿cree el Sr. G. G. que ha venido colaborando con nuestra benemérita «Sociedad de Atracción de Forasteros» con su conducta antipatriótica? Las respuestas son obvias.

Mentira parece que un español educado, un profesor, pueda causar tales agravios á su patria con su pluma. Semillante tarea debemos dejarla los españoles para esos irreflexivos é irresponsables corresponsales extranjeros que viven entre nosotros sin comprendernos y sin interesarse en nuestros problemas con humano interés. Demasiado que su miopía, unida á su calurosa imaginación, cuando se trata de los grandes conflictos en que el alma de nuestro pueblo palpita agitada, nos hiere y perjudica.

Norteamericano que cree en el porvenir de España

Por suerte, los americanos empiezan ya á no tener que depender exclusivamente en las informaciones que los corresponsales de Madrid envían á sus revistas para conocer el estado de civilización de España; algunos americanos inteligentes se molestan en visitarnos de vez en cuando para estudiar con sus propios ojos las condiciones sociales en que vivimos los españoles. El último de los visitantes americanos y uno, por cierto, bien ilustre, el Dr. Charles R. Henderson, delegado de los Estados Unidos en la Comisión Internacional de Prisiones, y, como el Sr. G. G., profesor; pero profesor enteramente á la moderna, no encuentra palabras para demostrar su simpatía por España y para expresar una fe ferviente en su porvenir. Y no alaba el Dr. Henderson, como es costumbre en extranjeros, la acreditada España folletinesca de chulos y danzantes, la España convencional ó la España histórica, la que ha dejado de ser, la que sobrevive únicamente en Alhambras y monasterios, en manuscritos y en pinturas, legados de otros siglos; sino que, lo que tal vez asombre al profesor español, el profesor americano alaba la España del presente, ó mejor, la España del fu-

turo, esa España Nueva en que el señor G. G. no expresa tener la menor fe.

He aquí, traducida, la gacetilla que se leía en el diario de Chicago *The Chicago Record Herald* (uno de los dos más serios de Chicago) en su edición del 2 del actual:

«España está experimentando actualmente una fermentación intelectual y moral que, al extinguirse, dejará al país en la misma condición poderosa en que se hallaba antes de las varias desgracias que causaron su ruina parcial» declaró el profesor Charles R. Henderson de la Universidad de Chicago y miembro de la Comisión de Prisiones de los Estados Unidos, quien acaba de regresar de un viaje por Europa. *El investigador pasó la mayor parte del tiempo en España, y trae brillantes impresiones (glowing reports) referentes al progreso del país.*

Hablando de sus estudios sobre los tipos extranjeros de prisiones, dijo el profesor Henderson: «Algunos de los caracteres de superioridad han aminorado los ojos á los americanos. El sistema de distribución de celdas es tal que cada celda tiene una ventana, por la cual entran aire puro y luz del exterior. No existen ninguno de los húmedos, oscuros y poco saludables corredores tan comunes en las prisiones de este país.

Una idea que otros países han copiado de nosotros y que ellos están desarrollando con buenos resultados es el sistema de tribunales juveniles. Los modelos de la mayoría de los países extranjeros son los sistemas que han sido desarrollados con tanto éxito en Chicago y en Denver.

Lo que considero como una vergüenza para nuestra nación es la lentitud en ocuparnos del plan de seguro industrial. Todos los países del continente que tuve tiempo de visitar están mucho más adelantados que nosotros en este respecto».

¡Cuán singularmente contrastan las apreciaciones de los dos profesores! Incidentalmente, notemos que cada uno de ellos es el representante genuino de un espíritu universitario distinto. El uno delata el espíritu de criticismo, el pesimismo, la falta de norte, la carencia de fe, de la Universidad vieja ó envejecida á que pertenece la universidad española burocratizada de hoy; la que hemos de procurar sucumba y sea dominada en breve por el espíritu optimista, por la fe, por las ansias de construcción de la Universidad Nueva, que en este caso representa el profesor norteamericano.

No creo exponerme á equivocación al suponer que el profesor Henderson pasó buena parte de su tiempo en Barcelona, tratándose con catalanes. Si es así, el optimismo del distinguido sociólogo americano debió necesariamente nacer en Barcelona, principalmente, puesto que es allí donde la fermentación á que alude es más perceptible y el sitio donde la fiebre de renovación es mayor. Y como esa fiebre y esa fermentación han sido producidas por el movimiento autonomista á que Cataluña entera está entregada, es evidente que el profesor americano ha dado su sanción más solemne á la causa catalana—la única esperanza actual de una digna España futura. El profesor americano considera, con nosotros, un remedio lo que el español llama mal social.

Las únicas referencias que el escritor de Madrid hace á una mejora del estado de cosas en España, son una al final de su artículo, con palabras de compromiso que no dicen nada, y otra al principio de él cuando dice que «desde la pérdida de sus colonias España por diez años ha

venido tratando de aprovecharse de las terribles lecciones de Cavite y Santiago, y en parte por evolución natural y por la agencia de los partidos gubernamentales, empezaba á despertar á la vida». Los sinceros esfuerzos del pueblo, ó cuando menos de una parte de él bien principal, no cuentan para nada, en opinión del Sr. G. G., en el despertar á la vida de España. Tal vez incluya esto en su expresión «evolución natural». ¿Qué entiende el Sr. G. G. por evolución natural tratándose de los negocios de los hombres? En Cataluña á lo que usted llama evolución natural, nosotros llamamos evolución producto de la voluntad humana en acción, de luchas de hombres contra la inercia de otros hombres, contra la malicia de otros hombres, ó contra la misma naturaleza si conviene. En nuestra parte de España (no sé lo que sucederá en otras), si evolucionamos en sentido positivo es porque nos evolucionamos á nosotros mismos—producimos nuestra propia evolución, nos educamos, luchamos por altos ideales; y si España en conjunto va á evolucionar hacia un tipo de Estado más satisfactorio (y si sucede ya esto), la evolución será producida por nosotros, hombres, no por la naturaleza—á quien combatiremos y haremos nuestra esclava siempre que nos convenga y podamos. La admirable educación política del pueblo catalán, la regeneración de tantos municipios catalanes, la agrupación de los partidos políticos en Cataluña para fines comunes de interés general para la región, la ley de administración recientemente pasada y toda construcción reciente en el mundo civil español no son obra inmediata ni mediata de la naturaleza, sino de los hombres.

El profesor de Madrid cree, por lo visto, en una evolución natural de los pueblos modernos—una evolución lentísima que toma centenares de años para efectuar los cambios más mínimos, una evolución sin inteligencia, sin norma moral, sin finalidad alguna apreciable, bajo el punto de vista humano. El profesor de Chicago ha visto en España, durante su corta visita, la otra evolución, la debida al esfuerzo humano, la que cambia rápidamente á los pueblos, mejorándolos, la que tiene por finalidad la realización de un alto ideal humano (lo más alto que existe en la tierra, cuando en proceso de realización), la que va con la naturaleza cuando ésta ayuda ó contra ella cuando obstruye el camino que el hombre sigue como acto de su propio albedrío.

Escritor español denunciado

Mi principal objeto al escribir este artículo era el de demostrar como un español que reside en Madrid y que ocupa, según parece, una cátedra de algo (no será de patriotismo) en la Universidad de aquella villa y corte, se ha ganado el título ignominioso de «enemigo de España» con su irreflexiva conducta. Creo haber realizado mi propósito; tal vez con mayor número de palabras de las que realmente se necesitaban. Restame ahora molestar por un momento la atención del Sr. Ministro de la Gobernación (quien, según me dicen, se ha quejado amargamente de la conducta de los corresponsales de periódicos extranjeros con motivo de los sucesos de julio últi-

mo), para denunciarle con el mayor sentimiento á D. Luis García Guijarro, como corresponsal de revista extranjera peligroso para la fama y honra de España.

Para concluir, permítaseme que por un momento personalice y relate un incidente reciente de mi propia experiencia, con el solo objeto de demostrar á los escritores de Madrid (los cuales demasiado á menudo reclaman la exclusividad del buen españolismo), como un catalán sabe conducirse al hallarse en el extranjero.

El día siguiente al de la vuelta á Chicago del profesor Henderson, arriba nombrado, fui á visitar á un profesor de botánica de la Universidad de Chicago amigo mío (el Dr. Caldwell), quien me recibió con estas agradables palabras:

«¿No sabe usted? Mi amigo el profesor Henderson está de regreso de su viaje; ha visitado el país de usted y cree que España va á ser un gran país dentro de poco».

Inchándome de orgullo y tomando el tono de dignidad más solemne que supe tomar, le repliqué lleno de convicción: «Nosotros creemos más. Creemos que España empieza ya á ser un gran país; en varios respectos no tenemos nada que envidiar á la nación más civilizada. Hablo cuando menos por mi sección del país, Cataluña, que es la que conozco bien. Aguarde usted un poco; espere usted á que el uso de una de las leyes administrativas últimamente votadas dé independencia económica á las corporaciones administrativas locales en cantidad suficiente para permitirles la tutela de nuestro sistema público de enseñanza, á semejanza de como lo tienen ustedes en su país, y entonces verá usted como con el empuje dado á la educación pública española nos colocamos á la altura que nos corresponde, más rápidamente aún que el Japón.»

A buen seguro que, á hallarse en mi lugar, cualquier escritor pesimista de Madrid le hubiera contestado al profesor americano, con lánguida expresión en su cara:

«¿España otra vez grande? ¡Sueños quiméricos! España fué una gran nación

en el siglo XVI; mas hoy se encuentra completamente postrada á consecuencia de la larga serie de guerras coloniales y civiles, y demás desastres que viene sufriendo. Bien pronto el militarismo, el carlismo, el republicanismo, el regionalismo, el socialismo, el anarquismo, y demás males sociales, acabarán con ella.»

Antes de dejar la pluma, quisiera darle un consejo de amigo á D. Luis García Guijarro. Quisiera decirle que si se decide otra vez á enviar un artículo al «The American Review of Reviews», mande algo que haga honor al autor y á los españoles. Hábleles á los americanos de Ramón y Cajal, de Menéndez y Pelayo, de Echegaray, de Sonolla, de Querol, del Museo del Prado, del Escorial, ó de otras personas y cosas que honran á España. Evidentemente, todo un profesor de la Universidad Central malgastándose en escribir artículos de sensación en que se dicen unas verdades que nada importan y se callan otras que son las importantes; de veras el tal no está á la altura; esto sabe hacerlo el último reporterillo del último de los periódicos del trust. O si quiere publicar más artículos del mismo jaez (por Dios! concrétese usted á hablar de su ciudad, que es donde vive, y no la confunda con España entera, ó, cuando menos, con Cataluña, puesto que demostrado queda que de lo que Cataluña es y de lo que allí ocurre no sabe nada de cierto. Los americanos empiezan ya á tener ideas más correctas que usted de lo que somos y de lo que seremos, y al leer sus artículos, Sr. G. G., van á creerse que es usted un novelista.

ELADIO HOMS Y OLLER

Chicago, 15 de septiembre de 1909.

E. Prat de la Riba

LA NACIONALITAT CATALANA

EDICIÓN ECONÓMICA 0'50 PESETAS

Librería de Francisco Puig-Barcelona

Concurso de LA CATALUÑA

Esta revista abre un CONCURSO público para premiar el mejor estudio crítico sobre el tema *Los mejores cuentos y cuentistas de la moderna literatura catalana*, bajo las condiciones siguientes:

- 1.ª Se concederá un premio de CIENTO PESETAS y los *accésits* ó menciones honoríficas que el Jurado calificador estime pertinentes.
- 2.ª Los trabajos que se remitan al CONCURSO han de estar redactados en castellano, y su extensión deberá procurarse no exceda de cinco páginas de LA CATALUÑA, ni baje de tres.
- 3.ª Los trabajos se remitirán al Director de LA CATALUÑA (Escudillers, 10

bis), antes del día 1.º de noviembre próximo. Irán sin firma y acompañados de un pliego cerrado que contenga el nombre del autor y en su cubierta el título y lema de la respectiva composición.

- 4.ª El trabajo que resulte premiado, ó que obtengan *accésit*, quedará de propiedad de LA CATALUÑA, los que obtengan mención honorífica se publicarán en esta revista, salvo disposición en contra de sus respectivos autores.

- 5.ª El juicio y fallo de los trabajos presentados al CONCURSO correrán á cargo de un Jurado calificador compuesto de distinguidos literatos, cuyos nombres se anunciarán oportunamente.

DEL MOMENTO

DAVID LLOYD GEORGE

¿Quién es Lloyd George? Es el hombre del día, el más popular, en estos momentos, de todos los políticos gubernamentales ingleses. Es un hombre de acción—acaba de decir una importante publicación extranjera—cuya fuerza consiste principalmente en no ser un intelectual. La intelectualidad es un obstáculo, no una ayuda, en la política... Es un hombre de espíritu rectilíneo, dotado de tenacidad y energía incontrastables.

Con su proyecto de reforma tributaria, el actual ministro de Comercio de Inglaterra ha logrado producir una honda agitación en su país. Partidarios apasionados y adversarios intransigentes del proyecto, vienen proclamando con calor en meetings y periódicos sus ventajas y sus defectos.

Los lores, los grandes propietarios, han declarado guerra á muerte á los planes del ministro liberal. Pero Lloyd George deviene de día en día el ídolo de las masas populares, como también de los más reflexivos y desinteresados patriotas. Eso os dará idea del sentido, de la tendencia del proyecto...

¿Son revolucionarios, pues, los planes del ministro de S. M. británica? Una franca, una atrevida orientación democrática se perfila en ellos, es verdad. Pero, si se quiere calificarlos de revolucionarios, preciso será confesar que, á lo que parecen destinados, es á realizar la revolución desde arriba, desde las esferas del gobierno, antes no llegue á desencadenarse la mucho más temible revolución de abajo, de la inmensa masa proletaria, que ya profetizó Carlyle, y que á muchos parecía inevitable.

La aristocracia, los capitalistas, los grandes señores, ante la perspectiva de ver considerablemente aumentados sus tributos por distintos conceptos y en sentido progresivo, ante la significación radicalísima del nuevo régimen tributario en proyecto, ponen el grito en el cielo. Pero su actitud se ve contrarrestada por el entusiasmo de la numerosa masa popular, á la cual el ministro inglés, con su obra reformadora, parece encaminado á arrancar de las garras del socialismo doctrinario é intransigente, adversario irreductible de la burguesía capitalista, de la actual organización de la sociedad sobre las bases de la propiedad privada.

Las medidas gubernativas de carácter social adoptadas estos últimos años por los más importantes estados de Europa—imitando en esto la sabia política de Alemania, que fué la primera en señalar y recorrer el camino—han sido el arma más poderosa para combatir el socialismo comunista. A medida que se ha procurado elevar moral y materialmente al proletariado, aquél ha ido perdiendo terreno. Reconocer la justicia de ciertas reivindicaciones, traducir en leyes de gobierno sus aspiraciones razonables, es desarmar al enemigo. Resueltos adversarios del estatismo reformista, en el terreno económico-social, se han declara-

do más de una vez los primates del socialismo ortodoxo. El Congreso socialista de Berlín (1892), aprobó, entre otras, la siguiente conclusión: «La democracia social, por su misma esencia, es revolucionaria; y el socialismo de Esdo, conservador. Socialismo y Estatismo son antítesis irreconciliables». (Véase Cathrein, *Der Socialismus*). Y el mismo autor hace notar que los socialistas radicales, según gráfica frase de Bebel, «quieren mantener abiertas las heridas en el cuerpo social». Con el pretexto de que sólo se trata de paliativos, desechan todo proyecto que tienda á favorecer á las clases inferiores. El diputado, doctor C. Bachen, increpaba así á los socialistas en el *Reichstag*: «Nosotros hemos logrado muchas y magníficas ventajas en los últimos diez años en favor de los obreros, paso á paso, pero siempre luchando de frente con la minoría socialista. Ella ha votado contra el proyecto de seguros contra enfermedades; de seguros para viejos é inválidos; contra las leyes todas de protección al obrero que hicimos triunfar el año pasado. Señores, si todos los partidos hubiesen procedido como el socialista, no tendríamos hoy ni seguros contra enfermedades, ni contra los accidentes del trabajo, ni contra la vejez, ni seguros en favor de los inválidos, ni las limitaciones del tiempo de trabajo, ni las medidas protectoras de la familia que nuestras leyes de protección del trabajo han logrado implantar. Esto conviene que lo oigan bien claro los trabajadores».

Una evolución constante hacia la pacificación social, por medio de leyes que procuren una mayor justicia distributiva, una mayor difusión de la cultura, que ámparen los derechos de las clases débiles y menesterosas, eso es á lo que naturalmente debe tender todo gobernante de vastos horizontes y miras elevadas. A ello se encamina principalmente la legislación social moderna. ¿Lográse con ella conjurar definitivamente el peligro de la revolución social. Yo creo que Lloyd George, como tantos otros estadistas modernos, más ó menos radicales, no se propone otra finalidad que ésta con sus famosos planes de reforma tributaria. Tal vez, si ellos llegan á ser ley, como parece indudable, asegurarán más firmemente y por largos años á la aristocracia inglesa el tranquilo goce de sus bienes... sólo que pagará una más alta *prima de seguro*.

Y he aquí, si esto se realiza, como yo creo, que David Lloyd George, con sus atrevidos proyectos revolucionarios, habrá asestado el más terrible golpe á la revolución.

MANUEL PUGÉS

Revista Musical Catalana

Boletín Mensual del «Orfeo Catalá»

Alt de Sant Pere, 13.—BARCELONA

LA ACCIÓN

III

Algo se me perdió entre los puntos suspensivos de mi anterior artículo; pero, á decir verdad, no lo esencial iba en ellos, el contrapeso de otras afirmaciones hechas en el decurso del artículo y que han podido parecer á algunos *demasiado* gubernamentales; pero el contrapeso debía *pesar* demasiado y, como han visto ustedes, se me quedó por el camino...

Adelante.

La utilidad de estos artículos, si alguna han de tener, viene condicionada por la claridad y franqueza con que cada cual exponga su idea. En lo general estamos todos de acuerdo; en lo teórico no hay ninguna discrepancia. Se trata de crear un fuerte organismo de cultura estable y legal; es decir con todas las garantías de duración *que han de hacer su fecundidad* y que sólo pueden darnos la realidad, en el fondo; la ley, en la forma. ¿Cómo lograrlo?... Cada cual puede tener su idea.

Yo desconfío de la acción privada en el establecimiento definitivo de un organismo cultural. Aquella eficacia permanente, plena, constante, con que lubricaba todos los órganos y articulaciones de la enseñanza, la idea religiosa, por ejemplo, ha de tener su equivalente impersonal, en el organismo de cultura que creamos.

Los católicos, educando á los hombres para el cielo, aseguraban y ajustaban la enseñanza á la norma de la Iglesia.

Nosotros, formando los hombres para la sociedad, es necesario que ajustemos y como que entonemos nuestra enseñanza, por la norma de otro organismo que sea, con relación á la sociedad humana, universal, lo que es la Iglesia con relación á Dios y su doctrina.

En mi artículo anterior dejé un cabo suelto que ahora me conviene atar y remachar con relación al Estado-maestro. Parece, por lo que escribí en aquel artículo, que yo repugno esta teoría decididamente. No es así. A mí, en España, no me parece bien la teoría del Estado-maestro, *tal como la entienden en la Francia centralista* y centralizada á viva fuerza. Creo que la enseñanza y en especial la *enseñanza primaria* debe descentralizarse; pero de ninguna manera apruebo que el Estado se desentienda totalmente de esta misión que es su deber y su derecho al mismo tiempo.

Los organismos locales, en quienes yo creo que recae directamente toda la incumbencia y obligación de la enseñanza no son más que las representaciones visibles del Estado en cada localidad, cuya palpación vital coronan y recogen.

Y cuando yo he dicho, en mi artículo anterior que debemos acudir á los organismos locales (Municipios y Diputación) para la creación de un sólido instituto de Cultura, tenía muy presente esta necesidad de amparar la enseñanza de toda defectuosa limitación y contingen-

cia personal, en la representación permanente y continua, viva y total del Estado.

Y esto es obvio: la cultura no es la obra de una generación; tampoco es una obra objetivamente limitada, fija, que quepa estatificar desde que empieza. Nosotros pensaremos el principio de una adaptación de hombres á sociedad, que ni podremos realizar nosotros plenamente, ni viene representado por otra forma que la de una evolución ilimitada.

Sólo en el Estado—idealmente concebido—se dan estas condiciones de permanencia activa y de evolución ilimitada, que requiere una obra cultural para afirmarse.

Es más; rechazamos los dogmas, como norma de Enseñanza, precisamente porque en su fijeza limitada, quieta, inamovible, contradicen estos dos principios, sin los cuales no hay cultura posible, dadas las interminables gradaciones de los tiempos.

Yo ignoro si en el texto actual de las leyes españolas viene ya facilitada esta posible descentralización de la enseñanza. Pero implícitamente y aunque sin un carácter general por el momento, me hace creer que el ensayo es posible, la aplazada cuestión del Presupuesto de Cultura en nuestro Ayuntamiento.

Ahora añado que el ideal á lograr, honradamente y en lid franca, del Gobierno, es el de la descentralización de la enseñanza primaria, por lo menos.

Conviene esto para dar á la enseñanza este carácter de infinita flexibilidad que ha de hacerla directamente adaptable al alma de los niños y sin el cual forzosamente adquiriría la rigidez de una tortura inaguantable.

Pero conviene asimismo para encarar inmediata y palpablemente las responsabilidades de la cultura, haciéndolas exigibles por el pueblo.

Porque á eso vamos con la rectitud que la piedra toma de la honda y hasta eso no nos detendremos.

Bien es que todos nos preocupemos para encontrar la fórmula de unión en que nuestras aspiraciones de cultura adquieran una representación total y tengan aquel tono de espiritual plenitud que las haga significativamente nacionales: esa será labor ardua de generosidad, de fervor, de tolerancia y de justicia.

Pero en esta discusión no olvidemos que tenemos detrás al pueblo justamente ávido de cultura; ineludiblemente puesto en la necesidad de adquirir medios para la lucha por la vida; forzado á llevar sus hijos á la escuela, aunque no sea más que para no dejarlos en la calle.

Y yo digo, si vamos á mover, entre todos, el fantasma de una obra privada de cultura, dependiente de iniciativas particulares y sujeta al buen ó mal humor de los que en ella intervengan, ni ese fantasma pasará de una veleidad ligera y casi estéril, ni podremos contar en nuestro apoyo con el pueblo factor, sin el cual de nada valen las obras de las Democracias.

Diréis que falta saber si el pueblo nos ayudaría en una empresa de cultura y yo os grito que estoy convencido de la avidez que por esta empresa siente el pueblo, como el color rojo de mi sangre.

¿Queréis que, de otro modo, nuestro

pueblo se hubiera dejado envenenar por hábiles falsificadores, sólo porque le brindaban el veneno bajo la apariencia de cultura?...

Además, desde que concretemos en un organismo constituido la responsabilidad de la cultura, el pueblo sabrá acudir á exigírsela apremiantemente y esta enorme fuerza del deseo popular no se habrá perdido en el vacío, ni se desviará torcida por vericuetos sombríos que la lleven al abismo.

Hablaba Marcelino Domingo, en uno de estos artículos suyos radiantes en que nerviosamente agita tantas cuestiones á la vez; de la necesidad de cultivar y aun de ejercitar la voluntad entre nosotros.

Puesta en el terreno en que yo la veo necesariamente puesta, hoy en día, la obra de nuestra Escuela, no es sino una magna y estupenda obra de voluntad.

Y solo colocada en este terreno á donde parece que convergen todas las inercias, es capaz de solicitar y mover al mismo tiempo todas las voluntades.

Hay que pensar que iríamos al establecimiento de una obra definitiva, de una obra para generaciones, que bien vale la vida de una generación.

Se me ocurren muchas de las objecio-

nes que indudablemente pueden hacerse á esta silueta general de una acción por la cultura que he pretendido trazar en estos tres artículos.

—Incapacidad material del Gobierno para abordar el problema de la Enseñanza. Necesidad de una acción inminente en sentido cultural. Organos aptos para ejercitar este funcionalismo. Justificación de estos órganos por la «necesidad, según Guyau, de remitir al Estado la eficacia moral y cívica» de la Enseñanza. Posibilidad de una acción popular desde que concretemos la responsabilidad de la enseñanza á un organismo constituido.—

Estas proposiciones resumen los artículos anteriores y el presente. Ellos encierran, en esbozo, mi idea total.

En los detalles estoy dispuesto á rendir cuentas de ellos, desde sus últimas capas teóricas hasta las primeras escabrosidades de la práctica. Emplearé para ello los artículos que ahora sean necesarios sin limitación.

Porque si mi vida fuera necesaria, emplearía la vida.

E. MARQUINA

Cadaqués—Septiembre—1909.

De Valencia

Glosando una «Glosa»

La extraña sensación de mi engañosa cojera

A XENIUS

Si, experto cazador de las materias sutiles. Yo he comparado muchas veces la infinita sed del deseo, con la no bastante agua que la realidad me concede. Yo he sentido intensamente la necesidad del goce que produciría saborear, en igual momento, dos condiciones contrarias... Y he deseado ser rico, sin dejar de ser pobre... Y he querido unir á mi inofensiva existencia, la existencia y los malos instintos de un vulgar criminal... Y es más; desearía ser en las últimas horas de mi vida y en el paso á la otra, como la figura quimérica de Don Juan después de la estocada de Centellas, para gozarme en la voluptuosidad de la extraña sensación de mi muerte. Semejantes cosas me han torturado siempre. Por eso he leído y vuelto á leer la extraña «glosa», Xenius amigo, porque es para mí la «Glosa» extraña. «Un hombre que no es cojo experimenta una especial, una singularísima voluptuosidad en hacer el cojo». Yo quisiera explicar, también si puedo, el porqué teniendo fuertes mis dos piernas, he experimentado en algunas ocasiones la vanidosa satisfacción de mi engañosa cojera.

Yo también creo que esta íntima satisfacción sea producida tal vez porque exista en nuestra personalidad una tendencia á ser «actor» y una verdadera razón filosófica ó poética. Pero mi cojera no ha sido el momento de «descanso» de mi cambio de «papel», sino el «papel mismo, el trabajo de uno de mis momentos en «escena». Escuchadme: Pasó algún tiempo, después que mis relaciones amorosas con una bella mujer habían

terminado, y todavía quedaba en nuestras almas el grato recuerdo de nuestras horas de amor y esa profunda simpatía que cuando se ha querido de veras no acaba de borrarse nunca.

Yo sabía que iba á verla, que pasaría por delante de ella sin poder cambiar unas palabras, ni tampoco cruzar el saludo. Y el deseo de dar vida á un recuerdo de reanimar la esencia de algo que parecía muerto, despertó mi dormido instinto de «actor» y la emoción de la proximidad del instante en que había de volver á ver á mi bella amiga de otro tiempo, debilitó mi pierna y anduve cojo... ¡Ah, que inefable sensación andar así en presencia de aquella mujer que me miraba compasiva! ¡Qué vanidosa satisfacción pensar en las novelas que en aquel momento pasarían por su frente! ¡Cómo padecería su curiosidad de mujer y de enamorada que fué! ¡Y todo por mi inseguro andar! Creíame en aquel momento gozoso, en posesión real de las dos condiciones contrarias.

Al otro día recibí una carta en la que me llamaba. Era el «premio» á uno de mis momentos de «actor» en que ella fué todo mi «público», el «aplausos» á mi bien desempeñado «papel».

Así es, que si yo andando bien juego una serie de «papeles» sobre la tierra, al cojear, «activo» de nuevo; y la sensación que invade todo mi ser envuelve, como una fuerza magnética, la ignorada impresión compasiva y curiosa que en el ánimo de ella producía, al mismo tiempo, mi estado anormal. La misma ó parecida sensación que he experimentado en otros casos en que intervenía la palabra, y he fingido estar afónico ó he demostrado una falsa tristeza.

No sé si he sabido explicar la especial satisfacción de mi engañosa cojera, y el

porqué contra lo que suponéis, notable glosador, yo que gobierno á la perfección mis dos piernas, no he «descansado» sino que he «actuado» haciendo el cojo, del mismo modo que si en realidad lo fuera hubiera «actuado» andando normalmente. Y no creo que la extraña sensación de la fingida cojera sea igual para todos los hombres que la sienten. Yo os brindo «mi» caso, Xexius amigo, por si os puede servir para alcanzar la materia sutil que perseguíais y os parece todavía que vuela lejos...

JUAN TROVADOR

Un libro y un poeta valenciano

Acaba de llegar á mis manos un libro nuevo; un libro nuevo produce siempre una impresión agradable; sobre todo si es como el *San Francisco*, amable consorcio de un Genio catalán, traducido á la sonora lengua de Cervantes, por un poeta valenciano...

El libro forma parte de la benemérita serie que edita D. José Agustí, quien, además de la edición monumental de las Obras Completas, viene publicando la traducción castellana de las producciones del inmortal Verdager, á fin de darlas á conocer fuera de Cataluña, haciendo así bella obra patriótica.

Principió con *La Atlántida*, que años atrás tradujo el inspirado vate Melchor de Palau; siguió *Lo somni de Sant Joan*, vertido al castellano por el propio autor; el año pasado vió la luz *Idilis y cants místichs*, primorosamente traducido en verso castellano por el maestro en *gay saber* D. Francisco Bádenes Dalmáu, traducción que fué elogiada por toda la prensa catalana y que satisfizo á los más exigentes críticos; ahora nos ha sorprendido con el *San Francisco*, donde el señor Bádenes nos ofrece otra prueba gallarda de su sentir delicado y sus dotes de maestro en los dos idiomas.

Su labor es fiel é irreprochable; las casi insuperables dificultades que ofrece la traducción del gran místico han sido vencidas por nuestro poeta, quien se ha identificado con los exquisitos arrobamientos de Verdager y ha sentido latir en su corazón toda la ternura y la fe que le inspiraron el *Sant Francesch*.

Bádenes ha sabido trasplantar al castellano, en sus versos, todo el sabor místico y la sutilidad de Verdager, y su labor, en unión del editor Sr. Agustí, merece toda clase de elogios por el acierto con que la ha coronado y porque contribuye á la mayor gloria y difusión de la literatura catalana.

Y, ya que hemos hablado de la obra, hablemos del poeta. Bádenes Dalmáu, después de Teodoro Llorente, puede decirse que es el poeta más popular de Valencia.

Es atildado escritor y sutil poeta; su estilo, de una sencillez encantadora, radiante de luz y de color; sus versos son frescos y lozanos, llenos de hermosas imágenes, espontáneos; en ellos vibra el alma de un poeta exquisito. Léanse sus inspirados cantos patrióticos: *El regionalisme, A Valencia*, sus tiernas poesías *¡Ullerosa! ¿Qué es el amor? Tristicia*, etc., y sus cuadros llenos de colorido como *El donsainer de Gandia*.

Tal vez para el lector, gustoso de conocer la antología valenciana, no dejen de tener interés los siguientes trazos biográficos que con pulcritud hemos redactado.

Nació Bádenes Dalmáu en Alberique, delicioso pueblecillo de la Ribera del Júcar, el 2 de diciembre de 1858. En sus primeros años estudió latín y á los 16 fué á Madrid, para emprender la carrera militar, que se malogró por circunstancias bien tristes para el poeta. Bien pronto regresó á Valencia, donde comenzó á cursar el bachillerato; mas, de nuevo, circunstancias apremiantes le obligaron á trasladarse á Madrid, donde hizo oposiciones al Cuerpo de Telégrafos, donde aun sirve en Valencia; su vida, hasta casarse, fué una verdadera novela.

Desde niño reveló Dalmáu grandes aficiones á la poesía y ella fué su ideal más querido.

Hacia el año 1884 publicó el primer canto de un poema en castellano, titulado *El Torbellino*, que fué muy bien recibido por la prensa, y, sobre todo, por Teodoro Llorente, quien le dedicó un artículo, en *Las Provincias*, muy encomiástico; el siguiente año escribió un drama en tres actos, titulado *Honradez y perfidia*, estrenado con mucho éxito en el teatro de Ruzafa, obra sostenida varios años en los carteles y que alcanzó el favor de la crítica. Hasta entonces la educación castellana—que tantos ingenios roba á las letras valencianas—le había hecho escribir siempre en la len-

gua oficial, que maneja á la perfección; pero, llevado de su amor á la patria, empezó á escribir en valenciano también.

Así escribió una preciosa leyenda valenciana, *Llágrimes*, publicada en Castellón; una serie infinita de poesías valencianas y castellanas, obteniendo muchos premios en certámenes forasteros, y, en los *Jochs Florals*, que le proclamaron *Mestre en gay saber*; ha publicado muchos cuentos en castellano, colaborando en numerosas revistas y periódicos. Sus principales obras, además de algunos notables estudios sobre lenguaje, son: *Mariola* (poema); *Flors del Xuquer* (aplech de poesías); *Rondalles del poble* (tradiciones y leyendas); las traducciones de las obras de Víctor Hugo *Napoleon le petit* y *Avant l'exil*; las de *Idilis y cants místichs*, de Verdager; *Sant Francesch*, del mismo; *Escursions y Viatges*, á punto de publicarse, y un libro de poesías valencianas que actualmente tiene el maestro en preparación.

Ha sido presidente de la sociedad *Lo Rat Penat*, y primer presidente y fundador del Centro Regionalista *Valencia Nova*, que tanto ha contribuido á develar el alma valenciana exaltando su fe regionalista.

He ahí cuanto puedo deciros del libro y del poeta valenciano que acaba de prestar un gran servicio á las letras catalanas y á la literatura castellana.

F. DE BORJA P. GIL

La Semana

Teatros

La sospita Como fin de fiesta se ha estrenado el juguete cómico «La Sospita», adoptado al catalán por el autor Puiggari, quien se inspiró en una obrita original de M. Labiche y E. Martin.

Se trata de unas cuantas escenas muy movidas, durante las cuales la acción se enreda por momentos; acentuando la nota cómica, hasta que todo se pone en claro, desvaneciéndose la sospecha del infeliz que vivía atormentado por échar de menos diariamente una cantidad ínfima; que es la que iba ahorrando la esposa para el instante de dote á la hija de entrambos.

Los actores representaron la obrita muy á gusto, y ello redundó en ventaja de la labor del conjunto, que fué premiada con unánimes aplausos al caer el telón, proclamándose, á instancias del público, y por uno de los intérpretes, el nombre del autor del arreglo.

L'Estigma La obra «L'Estigma», de Pablo Hervieu, vertida al catalán por los Sres. Corominas, y puesta en escena en el Teatro Romea, había sido ya representada en esta ciudad, lo que nos releva de extendernos acerca de su fuerza dramática y de lo bien ligada que por el autor se conduce la acción, hasta que llega el instante en que el conflicto se ha de resolver violentamente.

De lo que no cabe hablar es de la interpretación. Y de ella cabe decir que fué cuidada, realizando en conjunto homogénea labor los actores, aunque éstos, conociendo de antemano el desenlace, comenzaron ya en el primer acto á ponerse más serios de lo que era menester, y aun á dar á las palabras un tono lúgubre que metía el resuello en el

cuerpo, poniendo en guardia al auditorio, como si hubiera empeño en advertirle que no era á humo de pajas aquel disreiteo de conversación, sino preparación de algo gordo que iba á ocurrir, y de lo cual estaban ya ellos en el secreto. Eso hizo que desde las primeras de cambio el público sintiera acercarse el final antes de tiempo, y que no surgiera el matiz diferencial entre uno y otro acto, los cuales quedaron dentro de una misma tónica.

Por lo demás, las escenas resultaron bien movidas.

La nueva decoración pintada por el señor Jiménez es de colorido alegre.

Fueron llamados á escena los traductores, quienes tuvieron la atención de no presentarse en ella, para que los aplausos correspondieran por entero al autor.

La versión catalana está hecha con tino.

Les germanetes De caricatura en un acto califica su autor la producción escénica «Les germanetes».

Y es el calificativo que cuadra á aquella serie de escenas hilvanadas sin más propósito que el de entretener agradablemente al auditorio, lo cual se consigue merced á la soltura del diálogo y al gracejo que en éste resplandece.

El autor mueve los muñecos según le viene en gana, y con una frase bien encajada distrae de los hilos con que se ve que los mueve.

Los aplausos, que resonaron al concluir la representación, obligaron á D. José Burgas, cuya es la obrita, á salir á las tablas.

De la ejecución salieron muy airosos la Sra. Santaolara y los Sres. Veil, Capdevila, Aymerich y Lopera.—M. R. C.

Prado Catalán Ahora que contemplamos realizada felizmente la erección de un teatro en aquella explanada de la plaza de Lesseps (Josepets) es cuando el público, que gusta de los locales saneados por el aire libre, sin peligros de incendio, que hacen doblemente posible el vecindario de casas adosadas al coliseo, como sucede con la mayoría de los que funcionan en esta capital, comprende el acierto que tuvo la nueva empresa en escoger aquel paraje, al que prestan aliciente lo elevado del emplazamiento, fuera del aire gastado por la ciudad, y lo despejado del gran solar, que convertido en bonito parque, lo circunda. Cuanto á comodidad, baste decir que el tranvía deja á la puerta del teatro.

Este, como queda indicado, se levanta en el centro de una espléndida área enarenada y dispuesta con apariencias de parque inglés, con sus avenidas de árboles y su bien dispuesta iluminación.

El aspecto es simpático y las proporciones de la sala adecuadas, debiendo señalarse como único defecto, fácilmente subsanable, lo pequeño del escenario, que resulta angosto para la presentación de obras de espectáculo y de gran movimiento escénico.

La decoración de la sala es de buen gusto, dominando los tonos claros y los matices áureos; el mueblaje es cómodo y elegante.

Todas estas condiciones hacen del Prado Catalán uno de los teatros más lindos de Barcelona, entre los clasificados de «teatros de verano».

Sin duda será el punto de reunión predilecto durante estas noches otoñales, y más aún de la próxima primavera y el verano.

Actualmente actúa en el Prado Catalán una discreta compañía de ópera italiana, bajo la inteligente dirección del maestro Petri, y en la que figuran valiosos elementos líricos ya conocidos del público barcelonés.

Hasta ahora se han representado *Bohème*, *Aida* y *Trovador*, contándose por llenos las funciones.

Gran Teatro del Liceo He aquí una interesante carta del activo é inteligente empresario Sr. Bernis:

«Muy distinguido amigo: acercándose la época de abrir sus puertas el Gran Teatro del Liceo me permito comunicarle algunas noticias referentes á la próxima temporada teatral, por si tiene á bien publicarlas en su apreciable periódico.

Es un hecho ya la tan deseada restauración de la sala de espectáculos, y ante el sacrificio que se han impuesto los señores propietarios del mismo, he creído que sería corresponder por mi parte, esforzándome en preparar la campaña teatral de tal modo que resulte una de las más brillantes que registre la historia de nuestro Gran Teatro.

Mi primer cuidado, para conseguir tal resultado, ha sido la elección del que había de dirigirla como General en Jefe, habiendo recaído mi elección en el eminente maestro Franz Beidler, que desde el principio hasta el fin de la temporada tendrá á su cargo la dirección de todas las obras de procedencia alemana, siendo lugarteniente para las obras francesas é italianas el maestro Francisco Spetrino, que por cinco años consecutivos ha ocupado el puesto de director del teatro Imperial de Viena.

Se inaugurará el Liceo con *Tristano é Isotta*, dirigido por Beidler, teniendo por intérpretes los celebrados artistas Gagliardi, Viñas y Blanchart. A la grandiosa obra de Wagner seguirán varios estrenos, tales como *Madama Butterfly*, de Puccini, viniendo á desempeñar la protagonista la célebre artista Maria Farnetti, creadora de la parte al estrenarse en Roma, y en la cual no tiene rival.

Terra Bassa, de nuestro incomparable Guimerá, sobre cuyo libro ha escrito la música el maestro alemán Eugene D'Albert, habiendo obtenido éxito tan completo que,

en Berlín solamente, lleva ya 200 representaciones. Serán sus principales intérpretes la Ketter, con los celebrados artistas Palet y Blanchart.

Vascello fantasma, con todo el decorado nuevo, del que se halla encargado el escenógrafo Junyent, también como la anterior, bajo la dirección del maestro Beidler, estando á cargo de la Gagliardi, Blanchart y el tenor Pintucci, las partes más importantes de esta obra.

Salomé, de Strauss, figurará también en el número de los estrenos. Ha sido tan colosal su éxito que no he podido sustraerme al deseo de que la juzgaran los inteligentes asiduos del Liceo, y por mi parte he procurado presentarla con elementos de mayor magnitud. La eminente Gemma Bellincioni, la cual califica el autor de *Salomé* de la mejor intérprete de su obra, vendrá exclusivamente para cantarla al Liceo, con el tenor Mariani y Blanchart.

Se pondrán en escena, además, importantes obras de repertorio, reproduciéndose con el mismo lujoso decorado del año anterior, *Lohengrin*, que cantarán la Gagliardi, la Guerrini y Palet y el barítono Romboli, dirigiendo la obra el maestro Beidler.

Debutará en *Tosca* una nueva artista de reconocida fama, Amadea Santarelli, que ha ocupado lugar eminente en los principales teatros de Europa, y completarán el repertorio de la temporada, *Manon*, de Massenet, *Favorita*, *Carmen*, *Faust*, *Bohème*, *Aida* y *Gioconda*.

Dentro breves días se publicarán la lista completa de la compañía y las condiciones de abono que regirán en la próxima temporada, cuya inauguración tendrá lugar en la segunda quincena del mes de noviembre.

Aprovecho esta ocasión para reiterarme suyo amigo y afmo. S. S.—ALBERTO BERNIS.»

Correspondencias

De Bilbao 10 de octubre. No teniendo asuntos que puedan interesar grandemente á estos lectores, le adjunto las siguientes notas, á fin de que se sepa lo que es Bilbao en comparación con Cataluña.

El primer efecto que le produce al viajero que por primera vez de Cataluña viene á Bilbao, es que llega al fondo de un barranco, ya que, como es sabido, Bilbao está rodeado de montañas, por lo tanto, le falta el aire libre y se ahoga.

La temperatura que aquí se disfruta es tan variable que al más robusto y sano le pone enfermo á los cuatro días; raro es el día que se pasa sin llover y esto sólo equivale á decir que la humedad reina constantemente en esta región, lo cual es una verdadera lástima dado su comercio y vida propia que tiene.

Los alimentos resultan, en general, flojos, y, para acostumbrarse á ellos, es necesario pasar el año de prueba. La generalidad no nos podemos acostumbrar á las comidas que aquí se hacen, lo que significa que, para hacer la cocina catalana, hay que gastar el doble, tanto por la calidad como por la diferencia de los precios.

Es cierto que el catalán en Bilbao se gana bien la vida; pero eso no equivale á decir que se pueda hacer rico ni mucho menos, ya que si quiere seguir la forma de vivir de Barcelona, gasta mucho y su jornal apenas le alcanza; esto sin hacer despilfarros ni derrochar en diversiones, ya que de éstas existen pocas y los precios están por las nubes.

Los pisos ó habitaciones sueltas resultan doble caras que en Barcelona, teniendo en cuenta que están en muy peores condiciones que aquéllas; aquí, todos los pisos y la mayoría de tabiques, son de madera, lo mismo que las escaleras. Excepción de algunas calles (muy pocas) todas las demás son como digo.

Hay en Bilbao dos teatros, que son Arriaga y Campos Eliseos, donde actúan durante el año (unos tres meses) compañías de más ó menos renombre, pero conocidas de todos. Para asistir á las funciones que dan, hay que hacer desembolsos fabulosos que el obrero no puede, y, como muestra basta un botón: Las mismas compañías que en Barcelona cobran 10 céntimos al paraíso y 25 en butaca por cada sección, aquí, en Bilbao, cobran treinta al paraíso y 1'10 en butaca. Los domingos por la tarde, en Barcelona, el obrero, por regla general, acude al teatro y le cobran 50 céntimos, y aquí, en Bilbao, cobran 1'10 (3 actos en el paraíso). ¿Qué significa esta diferencia? ¿Es que los artistas cobran triple para trabajar en Bilbao? ¿Qué diversión le queda al obrero que pasa los seis días de la semana en el taller?

Igual proporción les resulta á los aficionados á los toros.

Bilbao está faltado de paseos y jardines, sólo hay el Arenal y Campo de Volantín, y, los que no gustan de teatros, toros, cafés, etcétera, se ven obligados á pasar los montes en sus casas ó andar por los montes en busca de romerías de más ó menos renombre, pero, al fin, todas iguales.

Si los bilbaínos viesan nuestras Ramblas, Paseo de Gracia, Parques, Paseo Colón, etcétera, ¿cómo se quedarían? No es que quiera comparar ni poner Bilbao al lado de Barcelona, pero entiendo que en Bilbao se podrían establecer sitios donde el obrero pudiese disfrutar sin gastar un perro chico.

Respecto al movimiento tranviario, debo manifestar que, aunque tiene horario, éste siempre anda descompuesto y el pasajero está á merced de llegar al punto de destino cuando le parece bien al motor ó á la compañía, y esto es una constante protesta por parte de obreros y no obreros; se hacen reclamaciones, las cuales sólo sirven para perder el tiempo al que lo toma en serio.

La línea más perjudicada es la de Bilbao á Las Arenas, que es donde hay más talleres, y, por lo tanto, más afluencia de obreros, y se da muchas veces el caso de que, particularmente á las horas de comer, algunos llegan retrasados y pierden parte del jornal, gracias al excelente servicio tranviario que nos ha deparado la suerte.

Por la noche Bilbao queda materialmente incomunicado con todos los pueblos, ya que el último tranvía sale á las nueve y media del Arenal, y, los que viven en Deusto, Ibarricolanda, etc., hasta llegar á Las Arenas, tienen que tomar el tren de las dos... piernas, y gracias si por el camino no encuentran quien les pida la bolsa ó la vida; pues, en tocando á seguridad, andamos á la altura... de los tranvías.

¿Cuántas veces me acuerdo del servicio de tranvías de Barcelona! Allí se puede transitar libremente día y noche. ¿Será ésta una de las causas de que las personas que viven en los alrededores de Bilbao no acudan al teatro? En el mes de agosto todos los años la Compañía pone un coche á la salida del teatro (cobrando extraordinario); pero, así y todo, ¿cómo es que en el resto del año no existe este servicio? ¿Es que lo pone sólo para los forasteros ó es que los demás meses hay que retirar temprano?

Bilbao merece que las Compañías de Tranvías le traten mejor, ya que de los bilbaínos vive y ellos son los que pagan.

En mi próxima me ocuparé extensamente de la vida comercial y de lo mucho que pueden hacer los catalanes en esta región. Por hoy, y respecto á esto, sólo debo decir que los catalanes en Bilbao somos muy bien tratados.—PEDRO TORRAS.

Desde Figueras En esta ciudad se celebra anualmente, con pompa inusitada, la fiesta escolar de apertura de curso.

En llegando el 1.º de octubre se viste de gala el Teatro Principal, y allí acuden las autoridades de todo orden y jerarquías, los

Gran Fábrica de Hilados y Tejidos

Prat, Carol y C.^a

Ronda de la Universidad, núm. 18.—BARCELONA

M. BERISTAIN

Rambla de S. José, 12 Fernando VII, 2 Rambla del Centro 13

ARMERÍA Fábrica de armas é incrustaciones de oro sobre acero

FÁBRICA MODELO EN EIBAR (GUIPÚZCOA)



**Grandioso Balneario de
ESPLUGA DE FRANCOLÍ**

Aguas ferrosas bicarbonatadas

Curan la anemia, cloroanemia, debilidad general, dispepsias atónicas, escrofulismo

Informes y alquiler de chalets:

Bruch, 114.—Teléfono 3782.—Barcelona

— ESPERANTO - RESTORACIO —

STRATO ASALTO, 54. — BARCELONO

Biero, vinoj, champano, kaj chiuspekaj, likvoroj

Esperanta manghajho chiu-semajne. Esperantistoj! Venu tien - chi!

ONI PAROLAS ESPERANTE

GRANDE MAISON MANSO

CANUDA, 45 y 47 (junto á la plaza de Santa Ana)

Pensión para Rvdos. Sacerdotes, Religiosos y personas católicas

Comidas á 1'50 ptas. — Pensión desde 3'50 ptas.

Gran Hôtel NUEVO UNIVERSAL

BOQUERÍA, 28 — Propietario: SEBASTIÁN CERDÁ

Salones comedores para familias — Pensión de 6 á 8 pesetas

**Cemento Portland Artificial
ASLAND**

Fábrica en Castellar de Nuch y la Pobra de Lillet

Actual producción, 120 toneladas diarias,
próximamente aumentada á 240 toneladas

Sólo una clase, la superior

UNIFORMIDAD Y CONSTANCIA EN LA COMPOSICIÓN

Resistencias sólo comparables á las de los mejores portlands conocidos.—Aplicables á todos los usos, especialmente á los que exigen resistencia extraordinaria

COLOR INMEJORABLE PARA PIEDRA ARTIFICIAL

A igual resistencia admite cuatro veces más arena que los mejores cementos

Fabricación por hornos rotatorios automáticos. Motor hidráulico por tubería forzada de 4,700 m. de largo por 80 centímetros de diámetro, desarrollando 3,000 caballos de fuerza. Combustible procedente de las minas de la Compañía. Laboratorio físico y químico á disposición de los clientes como garantía de la calidad. Análisis constante de las primeras materias y del producto elaborado.

DESPACHO EN BARCELONA: Plaza de Palacio, 16 (Pórticos Xifré)

SOCIEDAD ANÓNIMA DE NAVEGACIÓN TRANSATLANTICA

(Antes A. FOLCH Y C.^a, S. en C.)

Rambla de Santa Mónica, núm. 21, principal.—BARCELONA

Línea de Cuba, México y Estados Unidos

Prestan dichos servicios los vapores siguientes:

Argentino	Miguel Gallart
José Gallart	Puerto Rico
Juan Forgas	Brasileño
Berenguer el Grande	

Admiten carga y pasaje para las indicadas líneas.

Para fletes, pasajes y demás informes, dirigirse á las oficinas de la Compañía

Rambla de Santa Mónica, núm. 21, principal

VIUDA É HIJOS DE CLAUDIO ARAÑO

Fabricantes de Hilados y Torcidos de Estambre

Teléfono número 89

Tejidos de Estambre, Lana, Algodón y sus mezclas

PLAZA JUNQUERAS, 2. BARCELONA

HIJOS DE JOSÉ MONTEYS

FABRICANTES DE HILADOS, TEJIDOS Y ESTAMPADOS

Especialidad en PAÑOLERÍA DE ALGODÓN

Casa fundada en 1817

DESPACHO: BILBAO, 206. — BARCELONA

PRIMER PREMIO

seguro la Neurastenia, Clorosis, Debilidad, Palpitaciones, Convalecencias y demás enfermedades nerviosas. Se entregará GRATIS una muestra en elegante caja metálica á quien lo solicite al autor. — B. DOMÉNECH, farmacéutico. — Ronda de San Pablo, número 71. — BARCELONA

DEL EXCMO. AYUNTAMIENTO DE BARCELONA

lo ha obtenido la farmacia del Dr. Doménech,

en donde se elabora el maravilloso tónico-reconstituyente Fosfo-Glicco-Kola Doménech, que recomiendan los médicos más eminentes para combatir con éxito

y demás enfermedades nerviosas. Se entregará GRATIS una muestra en elegante caja metálica á quien lo solicite al autor. — B. DOMÉNECH, farmacéutico. — Ronda de San Pablo, número 71. — BARCELONA

empleados del Instituto y los del Municipio y la banda militar del castillo de San Fernando. Item más la mayoría de alumnos del mencionado Instituto general y técnico, como asimismo los de las clases nocturnas y también los de ambos sexos de la enseñanza primaria.

La platea queda reservada para los escolares á quienes alcanza premio por sus adelantos durante el finido curso, y, en cuanto á los pisos, vense favorecidos por muy compacta concurrencia, en su mayoría familias de los educandos.

Las recompensas consisten en diplomas de matrícula de honor para los alumnos del bachillerato, libros y álbums para los de primera enseñanza, y unos cuantos lotes en metálico para los adultos que concurren á las clases nocturnas.

El acto reviste un esplendor extraordinario y es de mucha trascendencia por el apoyo que le presta la Corporación municipal (que es la que tiene aquí á su cargo la enseñanza, así primaria como secundaria y de aplicación y adorno), además del acicate que promueve la obtención de tan valiosos premios.

Al terminar el acto en el coliseo, la comitiva (precedida del pueblo en masa y de la banda militar) se dirige al Instituto á visitar la exposición de trabajos que anualmente se organiza.

Este año se ha prescindido del teatro y no ha desmerecido por ello tan culta fiesta.

El refresco con que fueron obsequiados los invitados dió lugar á unas cuantas peroraciones muy inspiradas. — AMADEO LLAVE-RIAS.

siempre, pero aunando con el valor y el espíritu de sacrificio aquel estudio y cálculo que es también prenda de victoria y timbre de noble orgullo en los ejércitos modernos: ahora sólo falta que el éxito político, el éxito ulterior de nuestra acción pacífica, se mantenga á la altura de nuestras armas.

Ello ha de ser producto de varios elementos y suma de esfuerzos múltiples. Ha de ser obra de los gobiernos, en cuanto adopten disposiciones que faciliten el desenvolvimiento económico del país y el intercambio de sus productos con los de Marruecos, encaucen la emigración hacia la zona de nuestra influencia en Africa, y procuren por cuantos medios se hallen á su alcance, que ésta se vigorice y se propague, para lo cual uno de los primeros requisitos es que elijan cuidadosamente los funcionarios altos y bajos que allí nos representen; ha de ser obra de estos funcionarios, sin distinción de clases ni categorías, en cuanto desarrollen el más cumplido celo en la defensa de nuestros intereses, procurando ante todo estudiar bien el país y proceder con tacto, recordando que la tarea de civilizar pueblos incultos no puede ser obra de un día y que es necesario hacerse amar más que hacerse temer; y, en fin, ha de ser obra de España entera, á la que aporte cada cual un poco de su voluntad y de su esfuerzo.

Hablando del Congo belga, Ernesto Dubois, el director del Instituto de Comercio de Amberes, decía que los belgas tenían en el Congo deberes para consigo mismos y para con la colonia, y se extendía en los siguientes ó parecidos términos: El primero de los deberes que tenemos para con nosotros mismos es crear lo que yo llamaría una mentalidad colonial, ó sea la aptitud general para comprender lo que es la colonización, medir su alcance, sus dificultades y sus riesgos, amoldando al problema nuestras energías y voluntades. Los hechos han demostrado que tenemos aptitudes para colonizar, pero prueban también que entre la masa de nuestro pueblo, el sentido colonial, la inteligencia de las cosas coloniales, no está suficientemente desarrollado. Es necesario, pues, emprender una educación popular en este sentido, ó, cuando menos, completarla y desarrollarla.

A este efecto, lo que primero importa es que nos persuadamos todos de que el problema colonial es un problema nacional, y, como tal, lo tratemos y lo miremos. La política colonial, es decir, el estudio y busca de los mejores métodos de gobierno aplicables á las colonias, no ha de ser patrimonio de un solo partido, sino que ha de cernerse por encima de nuestras discordias interiores y separarse de todo interés privado para perseguir únicamente el interés nacional, que

es el interés de la metrópoli combinado con el interés de la colonia. La colonización no es obra de un día, sino la obra de sucesivas generaciones que va perfeccionándose sin cesar y que nunca acaba. Lo que la generación presente dejará sin concluir, será continuado por las que vendrán; y, en tal sentido, importa preparar á nuestros hijos para las tareas que les esperan, mostrándoles su futura misión y poniendo en sus manos las armas que necesitan para realizarla cumplidamente. He aquí el deber nacional para con nosotros mismos: la obligación de establecer en nuestra patria una verdadera educación colonial.

Por lo que toca á la colonia, nuestro deber no es menos delicado ni menos elevado; porque colonizar no es sinónimo de explotar; colonizar es hacer obra de civilización.

Es indudable que el aprovechamiento del territorio colonial y de sus riquezas ha de mirarse como legítimo, siempre que contribuya al desarrollo económico paralelo de la colonia y la metrópoli; pero esto es sólo una de las fases de la obra colonial. Para que ésta sea fecunda, el pueblo colonizador debe ejercer una influencia bienhechora sobre la población indígena, librarla poco á poco de la barbarie, y formar por etapas su corazón y su inteligencia, hasta llevarla á este grado de progreso moral é intelectual que hemos convenido en denominar civilización.

Claro está que ni Marruecos es el Congo, ni España Bélgica, ni ocupamos nosotros en el Norte de Africa una situación igual á la de los súbditos del Rey Leopoldo en los dominios que fueron de su Soberano; pero, así y todo, el discurso de Ernesto Dubois en el Círculo de Estudios coloniales de Bruselas, cuando menos en sus líneas generales, no hubiera parecido enteramente extraño pronunciado en alguno de nuestros beneméritos «Centros comerciales hispano-marroquíes»; y, en tal concepto, hemos querido dar aquí una idea de él.

¿Lograremos el triunfo en el terreno político-económico, como lo hemos logrado en el terreno de las armas? Tengamos fe, tengamos esperanza.

Con motivo de la campaña de Melilla, hemos visto en España resurgir el patriotismo de otros tiempos, que ha llevado á la guerra como simples soldados á numerosos próceres, que ha acudido solícito en auxilio de los soldados reservistas llamados al servicio de las armas, que ha aprontado recursos para socorro de los heridos. Pues bien: que una parte siquiera de este patriotismo se interese igualmente en la campaña pacífica que empreza, y el triunfo es seguro.

Será el triunfo completo.

La Publicidad.—De E. Marquina

La intervención póstuma de D. Nicolás Salmerón en esta campaña, con su artículo «La instrucción del pueblo en España», ha venido á ampararme en el sueño (en que yo quiero insistir únicamente á título hipotético, querido Zulueta) del Estado maestro.

Don Nicolás razona filosóficamente este deber, que es al mismo tiempo un derecho del Estado, en estas palabras definitivas:

«El principio del *self-government* y de la soberanía nacional no puede admitir la existencia de ciudadanos que no sepan leer y que, por tanto, se hallan incapacitados para ejercer esta soberanía, y desde el momento que la instrucción se ha hecho en esta forma obligatoria, por la necesidad misma de la función que el ciudadano debe cumplir en la sociedad nacional, la cuestión de la enseñanza se transforma y entraña una cuestión política de primer orden. La intervención y aun más la dirección del Estado en la enseñanza no pueden ser puestas en duda.

...La instrucción general y obligatoria debe pertenecer al Estado porque únicamente en esta forma las democracias pueden convertirse en organizaciones instruidas, libres

La Prensa catalana

Diario de Barcelona.—De M. M. Illas y Fabra.

El corresponsal de *La Época* en Melilla dijo días atrás que allí se terminaba una campaña y se iba á empezar otra, queriendo significar con sus palabras que las operaciones militares del general Marina tocaban á su término, y, por lo mismo, iba á iniciarse ahora la conquista pacífica de España en la zona del Imperio de Marruecos atribuida á nuestra influencia.

Tocante á la primera parte de dicha afirmación, se nos figura un poco aventurado emitir juicio; y, es más, para formar un verdadero conocimiento de causa, pareceríanos del caso interrogar, no al general Marina, al presidente del Consejo ó al ministro de la Guerra, sino á los moros; ya que entendemos que de su actitud depende necesariamente la de España, pues es claro que, si se sometiesen, no habría ya razón para guerrear contra ellos, de igual modo que, mientras sigan atacándonos, no hay medio de terminar las operaciones. Pero, sea cual fuere la duración que todavía alcance nuestra acción militar, es indudable que empieza la campaña de nuestra acción pacífica en Marruecos.

Primeras manifestaciones de esta empresa de civilización y manifestaciones del mejor augurio son las obras empezadas en la Mar Chica para convertirla en excelente puerto de refugio; la construcción de un faro en el Cabo Tres Forcas, que facilite la navegación por aquellas costas; y los trabajos en las vías férreas, donde encuentran ya el pan de cada día numerosos rifeños y españoles y en las que, terminadas, hallarán unos y otros el mejor elemento para explotar en regulares condiciones las riquezas del país. Tras éstos, que pudiéramos llamar trabajos iniciales, deberá allí desarrollarse una acción sostenida, perseverante; la campaña de que habla el corresponsal de *La Época* y cuyo resultado, cuyos aciertos, tendrán para nosotros un valor doble: el material que alcancen en sí mismos y el moral que supone la rehabilitación de España á los ojos de aquellos que, con harta injusticia, le regatean sus aptitudes colonizadoras y los títulos á la veneración universal, que conquistó en América con una obra tan admirable como mal juzgada, poco estudiada y menos conocida.

Importa, pues, en gran manera á nuestra patria obtener en Marruecos un éxito completo. El éxito militar está, á Dios gracias, fuera de toda duda en el doble concepto de salir victoriosos y haberse proseguido la campaña con toda suerte de elementos técnicos, con orden, con organización, con seriedad; dando la sangre generosamente como

COMPañIA TRASATLÁNTICA

BARCELONA

Servicios

Línea de Cuba-México.—Servicio mensual á Habana y Veracruz saliendo de Bilbao el 17, de Santander el 20 y de Coruña el 21, directamente para Habana y Veracruz. Salidas de Veracruz el 16 y de Habana el 20 de cada mes, directamente para Coruña y Santander. Se admite pasaje y carga para Costafirme y Pacífico con trasbordo en Habana al vapor de la línea de Venezuela-Colombia.—Rebaja en pasajes de ida y vuelta.—Precios convencionales para camarotes de lujo.

Línea de New-York, Cuba y México.—Servicio mensual saliendo de Génova el 21, de Nápoles el 23, de Barcelona el 26, de Málaga el 28 y de Cádiz el 30, directamente para New-York, Habana y Veracruz. Regreso de Veracruz el 26, y de Habana el 30 de cada mes, directamente para New-York, Cádiz, Barcelona y Génova.

Línea de Venezuela-Colombia.—Servicio mensual saliendo de Barcelona el 11, el 13 de Málaga y de Cádiz el 15 de cada mes, directamente para Las Palmas, Sta. Cruz de Tenerife, Sta. Cruz de la Palma, Puerto Rico, Habana, Puerto Limón, Colón, de donde salen los vapores el 12 de cada mes para Sabanailla, Curaçao, Puerto Cabello, La Guayra, etc. Se admite pasaje y carga para Veracruz, con trasbordo en Habana. Combina por el ferrocarril de Panamá con las Compañías de navegación del Pacífico, para cuyos puertos admite pasaje y carga con billetes y conocimientos directos. También carga para Maracaibo, Carúpano, Coro, Cumaná y Trinidad con trasbordo en Curaçao.

Línea de Filipinas.—Trece viajes anuales, arrancando de Liverpool y haciendo las escalas de Coruña, Vigo, Lisboa, Cádiz, Cartagena, Valencia, para salir de Barcelona cada cuatro sábados, ó sean: 4 enero, 1.º y 29 febrero; 28 marzo, 25 abril, 23 mayo, 20 junio, 18 julio, 15 agosto, 12 septiembre, 10 octubre, 7 noviembre y 5 diciembre, directamente para Génova, Port-Saïd, Suez, Colombo, Singapore y Manila. Salidas de Manila cada cuatro martes, ó sean: 21 enero, 18 febrero, 17 marzo, 14 abril, 12 mayo, 9 junio, 7 julio, 4 agosto, 1 y 29 septiembre, 27 octubre, 24 noviembre y 22 diciembre; haciendo las mismas escalas que á la ida hasta Barcelona, prosiguiendo el viaje para Cádiz, Lisboa, Santander y Liverpool. Servicio por trasbordo para y de los puertos de la Costa Oriental de Africa, de la India, Java, Sumatra, China, Japón y Australia.

Línea de Buenos Aires.—Servicio mensual, saliendo accidentalmente de Génova el 1.º, de Barcelona el 3, de Málaga el 5 y de Cádiz el 7, directamente para Santa Cruz de Tenerife, Montevideo y Buenos Aires; em-

Servicios

prendiendo el viaje de regreso desde Buenos Aires el día 1.º y de Montevideo el 2, directamente para Canarias, Cádiz, Barcelona y accidentalmente Génova. Combinación por trasbordo en Cádiz con los puertos de Galicia y Norte de España.

Línea de Canarias.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 17, de Valencia el 18; de Alicante el 19 y de Cádiz el 22 directamente para Tánger, Casablanca, Mazagán, Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife y Santa Cruz de la Palma, con retorno á Santa Cruz de Tenerife, para emprender el viaje de regreso el día 1.º de cada mes, haciendo las escalas de Las Palmas, Cádiz, Alicante, Valencia y Barcelona.

Línea de Fernando Poo.—Servicio bimestral, saliendo de Barcelona el 25 de enero y de Cádiz el 30, y así sucesivamente cada dos meses para Fernando Poo, con escalas en Las Palmas y otros puertos de la Costa Occidental de Africa y Golfo de Guinea. Regresan de Fernando Poo el 26 de febrero y así sucesivamente cada dos meses; haciendo las mismas escalas que á la ida, para Cádiz y Barcelona.

Línea de Tánger.—Salidas de Cádiz: lunes, miércoles y viernes, para Tánger con extensión á los puertos de Algeciras y Gibraltar.

Salidas de Tánger: martes, jueves y sábados. Estos vapores admiten carga en las condiciones más favorables y pasajeros, á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias, á viajantes del Comercio y por pasajes de ida y vuelta. Precios convencionales por camarotes de lujo. También se admite carga y se expiden pasajes para todos los puertos del mundo, servidos por líneas regulares. La Empresa puede asegurar las mercancías que se embarquen en sus buques.

Avísos importantes.—Rebajas en los fletes de exportación.—La Compañía hace rebajas de 30 por 100 en los fletes de determinados artículos, con arreglo á lo establecido en la R. O. del Ministerio de Agricultura, Industria, Comercio y Obras públicas de 14 de abril de 1904, publicada en la Gaceta del 22 del mismo mes.

Servicios comerciales.—La Sección que de estos Servicios tiene establecida la Compañía se encarga de trabajar en Ultramar los muestrarios que le sean entregados y de la colocación de los artículos cuya venta como ensayo deseen hacer los exportadores.

GUSTAVO GILI, EDITOR

UNIVERSIDAD, 45.--BARCELONA

LA "BIBLIOTECA EMPORIUM"

ACABA DE PUBLICAR

LA SEGUNDA EDICIÓN DE LA EXTRAORDINARIA Y DISCUTIDA NOVELA INTITULADA

EL AMO DEL MUNDO

por ROBERTO HUGO BENSON

Un volumen de 440 págs. de 20 x 13 cms., con profusión de viñetas. En rústica, ptas. 3; en tela inglesa, con plancha alegórica en colores, pesetas 4.

El Camino de la dicha, La Bondad, por CARLOS ROZÁN. Obra premiada por la Academia Francesa.

Un vol. de 238 págs. de 19 x 12 cms. En rústica, ptas. 2; en tela inglesa, ptas. 3.

EXTRACTO DEL ÍNDICE: El Bien.—Las riquezas.—Los egoístas.—El miedo al ridículo.—El amor á los placeres.—La justicia.—La indulgencia.—El ingenio.—El criterio.—El hijo.—El padre.—El amigo.—El hombre.—Conclusión.

El gobierno de sí mismo, Ensayo de psicología práctica, por el R. P. ANTONINO EYMIEU, de la Compañía de Jesús. Un vol. de 354 págs. de 19 x 12 cms. En rústica, ptas. 3'50; en tela inglesa, ptas. 4'50.

La educación de la voluntad, Estudio psicológico y moral, por J. GUIBERT, Superior del Seminario del Instituto Católico de París. Un vol. de 110 págs. de 19 x 12 cms. En rústica, ptas. 1; en tela inglesa, ptas. 2.

La mujer del porvenir, por ESTEBAN LAMY, de la Academia Francesa. Un vol. de 212 págs. de 19 x 12 cms. En rústica, ptas. 2; en tela inglesa, ptas. 3.

El libro de las Tierras vírgenes, por RUDYARD KIPLING, traducción directa del inglés por RAMÓN D. PERÉS, ilustrada con 45 dibujos de JOSÉ TRIADÓ. Un lujoso vol. de 504 págs. de 20 x 13 cms. En rústica, ptas. 4; en tela inglesa, ptas. 5.

OBRA NUEVA

LA EDUCACIÓN INTELECTUAL

por el P. RAMÓN RUIZ AMADO, S. J.

Un volumen de más de 700 págs. 20 x cms.: pesetas 6.

La Lucha por la salud, por el DR. BURLUREAUX, Profesor del Hospital de Val-de-Grace. Un volumen de 320 págs. de 19 x 12 cms. En rústica, ptas. 3'50; en tela inglesa, ptas. 4'50.

Nuevo Diccionario enciclopédico ilustrado de la lengua

castellana, por MIGUEL DE TORO Y GÓMEZ. Quinta edición revisada, corregida y puesta al día. Contiene todas las voces que figuran en la última edición (1899) del de la Real Academia española; más de 54.900 palabras; 1.400 artículos enciclopédicos; 840 grabados; 8 láminas y mapas en color, etc. El Diccionario biográfico contiene, además, 140 retratos. Un vol. de 1.036 págs. de 18 1/2 x 12 1/2 cms., en tela inglesa, ptas. 8.

Nuevo Diccionario francés-español y español-francés,

por MIGUEL DE TORO Y GÓMEZ, Licenciado en Filosofía y Letras. Un vol. de 1179 págs. de 18 1/2 x 12 1/2 cms., impreso á dos columnas, en tela inglesa, ptas. 8.

La educación musical, por ALBERTO LAVIGNAC, Profesor del Conservatorio de París, traducción hecha sobre la tercera edición francesa por FELIPE PEDRELL, profesor del Conservatorio de Madrid. Un vol. de VIII x 448 págs. de 19 x 12 cms. En rústica, ptas. 5; en tela inglesa, ptas. 6.

La democracia cristiana, Pastorales del ILMO. Y REV. DCC-TOR D. JUAN MAURA Y GELABERT, Obispo de Orihuela. Un vol. de 220 págs. de 20 x 13 cms. En rústica, ptas. 2'50; en tela inglesa, ptas. 3'50.

Injusticias del Estado español, Labor parlamentaria de un año, por EL OBISPO DE JACA. Un vol. de 490 págs. de 20 x 13 cms. En rústica, ptas. 6; en tela inglesa, ptas. 7.

Caracteres del Anarquismo en la actualidad, por GUSTAVO LA IGLESIA, Abogado. Obra premiada por la Academia de Ciencias Morales y Políticas. Un vol. de 456 págs. de 20 x 13 cms., con 9 grabados. En rústica, ptas. 5; en tela inglesa, ptas. 6.

y conscientes, y los ciudadanos pueden, por esta causa, ejercer su soberanía. Es ésta, sin duda, la organización de la democracia; el problema político más importante planteado en los Estados modernos; y este problema no podrá obtener una solución hasta que la instrucción y la educación del pueblo sean dirigidos por el Estado, el cual las imponga como una necesidad de la vida social...»

La cita ha sido un poco larga; pero me convenía para sincerarme de lo que pueda significar amable censura en el noble calificativo de soñador con que Luis de Zulueta me gratifica, más que me critica, por mis esfuerzos para «determinar a priori si la iniciativa cultural habrá de partir del Ayuntamiento, de la Diputación, del Estado, en que habrá de consistir... etc.»

Comprendo que la rectificación de Zulueta significa ante todo noble deseo de llegar al hecho de la Escuela cuanto antes.

La transformación total del Estado en punto a concepto y prácticas de cultura, es lenta, y el pueblo, principalmente con hechos como los que han motivado esta campaña, nos demuestra que no tiene espera.

Hay además en el *distingo* de Zulueta, una cortés reserva en punto a los derechos de la opinión a marcar por sí misma, libremente, lo que haya de ser el hecho de la futura Escuela. Yo, en este punto, comprendo la actitud exquisita de mi amigo entrañable y no pido para mi idea, sino la consideración que puede otorgarse a una voz de la opinión. Precisamente por este motivo renuncié de antemano a dirigir esta campaña, para lo que me falta incluso autoridad técnica competente, y me propuse no ser en adelante sino uno más entre los que conversan.

Habiendo resuelto todos que hay que hacer algo en materia de Enseñanza, me pareció oportuno presentar una acción hipotética, como base de futuros desarrollos.

Si alrededor de esta hipótesis mía, presentada con cierta rigidez apriorística, sólo para estimular a los que tengan ideas propias relativas al problema planteado, logro que nazca una discusión amplia y razonada; logro que se caldeen las buenas voluntades y logro al fin que surja un principio de acción cultural efectivo y concreto; aunque esta acción nada tenga que ver con la hipótesis vaga que yo he presentado, me daré por muy contento y satisfecho.

Creo, siempre, que habrá que insistir en la campaña cultural, mientras, de una u otra forma, no sea el Estado el órgano de la cultura; pero siempre me parecerá más fácil—si, por ventura este órgano ya existe—ampliárselo, que crearlo en el Estado.

Y esta convicción inquebrantable mía nace de la idea que tengo respecto a la acción indefinida de la Educación. No se trata tanto, en la Educación, de formar la generación actual, como de determinar en cierto modo todas las futuras. Nec sitio, por consiguiente, asegurar la Enseñanza con una unidad y continuidad de acción lo más fijas posibles.

Y esto atendiendo a razones, en cierto modo esenciales y sustantivas, con relación a la enseñanza.

Porque si me pusiera a aducir razones circunstanciales no tendría que revolver mucho en la colección de *La Publicidad* para hallarlas excelentes en un admirable artículo del propio Luis de Zulueta, en que señala los peligros de la libertad de enseñanza, acabando por condenar definitivamente esta libertad, casi aforísticamente llamada por los pedagogos franceses *la liberté, commune en Belgique*.

Desde Leipzig, el doctor Tenfeldsdroeck, interesándose cordialmente en nuestra campaña, parece señalar una acción previa a la acción que intentamos nosotros en pro de la Escuela.

El artículo del querido compañero es admirable y no hay en él una línea que no subscribamos. Pero seguimos creyendo que

sin pérdida de un segundo, aun para este mismo apostolado individual que él preconiza y precisamente para llegar a la realización de este civil apostolado, nos conviene perentoriamente el logro de la Escuela.

¡Ah, desde Leipzig, en plena vida intelectual, en plena cultura, en plena moralidad alemana le es fácil al querido compañero, no sólo penetrarse de esta conciencia de su apostolado cívico, sino lograr que penetre y fructifique en los que le rodean! Pero en España, pero en nuestra Barcelona, ¿cómo quiere el doctor que nos las compongamos? Somos cien los que habremos recogido el alcance de su idea. Serán mil ó dos mil los que, a la larga, podrán penetrarse de ella... ¿y el resto?... ¿Predicarles?... ¿cómo?... ¿penetrando en sus casas?... ¿en sus tabernas?... ¿en sus lupanares?... Y aun así ¿nos entenderían?... ¿tienen la conciencia preparada para ello?... ¿tienen conciencia, en el sentido filosófico de la palabra?... ¿no sabe el querido compañero que apenas si entienden la letra de nuestros periódicos y algunos ni la letra tan siquiera?

Aunque sólo fuera como medio de prepararles a la eficacia de este apostolado, necesitaríamos la Escuela.

No lo esperamos todo, ciertamente de ella; y sería locura esperarlo. Lo esperamos de la moralidad colectiva que sólo la Escuela es capaz de crear rápidamente.

La Escuela es una concreción necesaria de este mismo apostolado, originada por la complejidad de la vida moderna.

Si el mundo se compusiera de un número infinito de pequeñas aldeuelas compuestas de cinco ó seis familias, el apostolado individual a que se refiere nuestro compañero sería suficiente. La Escuela tendría, moralmente, una escasisima influencia.

Son las grandes ciudades las que más necesitan de la Escuela. Ellas han creado la multitud anónima, en que la ejemplaridad privada es un factor firmísimo.

Yo no niego este factor. Afirmando que la Escuela debe concurrir a reforzarlo y, en caso necesario, a suscitarlo.

Las observaciones del querido compañero, para concretar en pocas palabras, me parecen en definitiva, post-escolares, más bien que antiescolares.

Nos ha traído, de todas maneras, un cariñoso auxilio y yo se lo agradezco cordialmente.

Diario del Comercio.—De S. Muguerza.

Con el título *Cuba y España* aparece en cierto periódico de la Corte un suelto aparte, con honores de artículo, en que se da cuenta de las visitas hechas por don Nicolás Rivero, primero al Rey don Alfonso, y después al Sr. Maura, en las cuales se ha tratado, si no oficial, por lo menos oficiosamente, de un tratado de comercio entre la antigua colonia y la que fué su metrópoli.

Plácenos, en verdad, que dicho diario, que hace unos meses miraba con cierto desvío, casi con desprecio, el mercado cubano, porque era forzoso reconocer que esta baja tiene que continuar en la misma medida (se trataba de una baja de 12'5 millones en nuestro comercio de exportación), haya doblado ahora la hoja y patrocine la celebración de un tratado comercial con la Gran Antilla.

No vamos a tratar nosotros ahora de la conveniencia de llegar a concertar un tratado con la República cubana, pues de ello nos ocupamos muy por extenso en larga serie de artículos, que vieron la luz en estas mismas columnas. En ellos estudiamos el volumen total de nuestro comercio con aquella isla, que pasa de sesenta y siete millones de pesetas; de las cuales corresponden a la importación de productos cubanos 3.741.542 y a la exportación de artículos españoles a Cuba 63.399.413 pesetas.

Al hacer entonces el estudio crítico de nuestras relaciones comerciales con la República cubana, hicimos resaltar dos vehementes deseos que tenían, tanto los cubanos como los españoles allí residentes, de llegar a un acuerdo entre los dos pueblos; y las buenas disposiciones en que se encontraban, lo mismo el Gobierno cubano que el español, para negociar un tratado.

Como prueba de estas buenas disposiciones, aducíamos en aquella época las frases cambiadas en la Habana entre el presidente de la República y nuestro actual representante cerca del mismo, en el acto de la presentación de credenciales; y las que habían mediado en Madrid en la recepción del ministro cubano y en las visitas hechas posteriormente por éste a los Sres. Maura y Allende Salazar.

Posteriormente nos hicimos eco de las repetidas exposiciones dirigidas a nuestro Gobierno por muchas Cámaras Agrícolas y de Comercio, pidiendo la celebración de un tratado entre ambas naciones que, coincidían asimismo con otras peticiones hechas en Cuba al Presidente de la República por los tabaqueros insulares y las Cámaras de allí.

Si no con carácter oficial, vino más tarde con carácter oficioso, en representación de los intereses agrícolas y comerciales de la isla, el vicepresidente de la Cámara de Comercio de Cuba, D. Rosendo Fernández, para facilitar y gestionar la celebración de un tratado de comercio entre ambos países, para lo cual trajo amplios poderes de aquella importante sociedad cubana, y estuvo en Madrid para allanar las dificultades que pudieran surgir para llegar a un acuerdo.

Las vacaciones estivales y parlamentarias habían dejado dormir estas negociaciones; pero, con muy buen acuerdo, ahora vuelven a reanudarse merced a la intervención del comercio español de la isla, que se ha valido de la autorizada voz del director de *El Diario de la Marina*, de la Habana, que desde hace días se encuentra en Madrid.

Poco tenemos que decir de este periódico, que está en el año LXX de su publicación y sobradamente conocido tanto en Cuba como en España, que se ha distinguido siempre por su acendrado españolismo, y que después de la guerra colonial ha contribuido como el que más a dulcificar los ánimos, hacer desaparecer antiguos resquemores, acortando las distancias entre españoles y cubanos y suavizando asperezas para llegar a mancomunarse los respectivos intereses.

Todo esto se ha ido haciendo bajo la acertada dirección de D. Nicolás Rivero, que ahora está en Madrid, y ha tenido el honor de ser recibido por don Alfonso, que habló con él extensamente de los asuntos cubanos, mostrándose deseoso de que tenga feliz éxito la misión que le trae a España, para que, cuanto antes, queden satisfechas las aspiraciones de cubanos y españoles.

El Sr. Rivero visitará después a los señores Moret, Canalejas, López Domínguez, Azcárate y algunos otros.

Mucho celebraremos que el Gobierno presente cuanto antes el proyecto de tratado, y que las Cortes lo aprueben inmediatamente.

OBRA NUEVA

Rafael Ballester

= Las fuentes narrativas de la Historia de España

durante la Edad Media (417-1474) =

Librería AMENGUAL Y MUNTANER

Palma de Mallorca

MUEBLES

DE

A. DIRAT

EXPOSICIÓN PERMANENTE DE

**Dormitorios, Comedores,
Salones, Despachos, & &**

GRANDES ALMACENES CON DOCE PUERTAS

Mendizábal, 30 y San Pablo, 50, 52 y 54

AZULEJOS CRISTÁLICOS (PATENTADOS) OLIVA HERMANOS

Decorad vuestras habitaciones con los **Azulejos Cristállicos** de nuestra invención, que producen sorprendente efecto por su originalidad, riqueza y buen gusto.

Los **Azulejos Cristállicos** permiten reproducir toda clase de retratos y dibujos artísticos, con los colores y matices más variados; son confortables, higiénicos é indelucibles; su colocación es sencilla y su duración infinita.

Premiados con **Medalla de Oro** en varias Exposiciones. — **Gran Premio** en las de Madrid, 1907 y Génova, y Bruselas, 1908. — **Gran Copa de Honor** en la de Génova, 1908. — **Gran Premio fuera de Concurso** en la de Londres, 1908. — **Despacho y Exposición permanente.** — **Exportación á todos los países.**

Ronda de San Pedro, núm. 70 — **BARCELONA**

EL ECO DE LA INDUSTRIA

MANUFACTURERA TEXTIL

AÑO XII DE SU PUBLICACIÓN

ÓRGANO DE LA ACADEMIA TECNOGRÁFICA TEXTIL

Director Propietario: D. WIFREDO PAULET DE MIRALLES

Estudios de hilados, tejidos, tintes, aprestos, blanqueo, inventos de máquinas y todo cuanto sea concerniente á la industria textil

Colaboración Nacional y Extranjera

PERIÓDICO DE CIRCULACIÓN UNIVERSAL

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Barcelona.	semestre	6 pesetas;	un año	10 pesetas	
Provincias.	"	7'50	"	12'50	
Ultramar y Extranjero.	"	10 francos	"	15 francos	
Número suelto	1 pta.	Extranjero	1'25 fr.	Número atrasado	1'50 pesetas
Tomos completos atrasados.				100	

PAGO ANTICIPADO

ADMINISTRACIÓN

Consejo de Ciento, n.º 613

BARCELONA

CATALUÑA

CALLICIDA PIZA

Extirpa rápidamente, sin dolor ni molestia, los callos y durezas. — Es curioso: no motiva los inconvenientes de otros emplastos y de los líquidos en general. — Es económico, una peseta en todas las farmacias, droguerías y zapaterías

MIL PESETAS al que presente Cápsulas de Sándalo ú otro específico mejores que las del **Doctor Pizá**, de Barcelona, y que curen más pronto y radicalmente todas las enfermedades urinarias

DEPÓSITO GENERAL

Farmacia del autor, Plaza del Pino, 6. - **BARCELONA**

Por 1'30 pesetas se remite por correo certificado

AGUAS MINERALES NATURALES DE LA SOCIEDAD ANÓNIMA

VICHY CATALÁN

Aguas hipertermiales, de temperatura 60º, alcalinas, bicarbonatadas-sódicas. Sin rival para el **reumatismo**, la **diabetes** y las afecciones del **estómago, hígado, bazo**. Estas aguas, de reputación universal, sólo se venden embotelladas y las botellas llevan todos los distintivos con el nombre de la **Sociedad Anónima Vichy Catalán**. Llamamos la atención de los consumidores, y muy particularmente de los enfermos, para que no se dejen sorprender admitiendo como idénticas á nuestras aguas otras **artificiales** que se ofrecen en este mercado con nombres de **fuentes imaginarias** que sólo son marcas de fábrica y **no fuentes de origen**. De venta en todas partes.

Administración: Rambla de las Flores, 18, entresuelo